/pág. 3/

El sistema mundial de los 5.000 años
Una introducción interdisciplinar

Andre Gunder Frank y Barry K. Gills

Ref. bibliográfica
Frank, A.G. – Gills, B.K. (ed.). *The World. System. Five Hundred Years or Five Thousand?* Londres, 1993

Introducción

Nuestra tesis es que el sistema mundial actual tiene una historia de, al menos, 5.000 años. El ascenso a una posición predominante de Europa y Occidente en este sistema mundial es solo un acontecimiento reciente – y quizá pasajero. Nuestra tesis, por tanto, pone un desafío más humanocentrista al eurocentrismo.

Nuestras principales categorías teóricas son:

1. El sistema mundial en sí mismo. *Per contra* Wallerstein (1974), creemos que la existencia del mismo sistema mundial en el que vivimos se extiende, al menos, 5.000 años atrás (Frank 1990a, 1991a, Capítulo 6 más adelante; Gills y Frank capítulos 3 y cinco más adelante). Wallertsein enfatiza la diferencia que hay en un guión. A diferencia de nuestro sistema de ámbito casi mundial, los sistemas mundiales (*world-systems*) están en su propio "mundo" que no tiene porque ser de ámbito mundial. Sin embargo, el "Nuevo Mundo" en las "Américas" alojó en sí mismo, por supuesto, algunos sistemas mundiales (*world-systems*) propios antes de su incorporación a nuestro (pre-existente) sistema mundial después de 1492.
2. El proceso de acumulación de capital como fuerza motora de la historia del sistema mundial. Wallerstein y otros contemplan la acumulación continua de capital como la *differetiæ specificæ* del "sistema mundial moderno" ("*modern world-system*"). En otro trabajo hemos discutido que, en este aspecto, el sistema mundial "moderno" no es tan diferente y que este mismo proceso de acumulación de capital ha jugado un (si no el) papel protagonista en el sistema mundial durante varios milenios (Frank capítulo 6 más adelante; Gills y Frank Capítulo 3 más adelante). Amin (capítulo 8 más adelante) y Wallerstein (Capítulo 10 más adelante) están en desacuerdo. Ellos argumentan que los sistemas mundiales (*world-systems*) anteriores eran lo que Amin llama "tributarios" y Wallerstein "imperios mundiales". En éstos, pretende Amin, la política y la ideología estaban al mando, no la ley económica de la acumulación de capital. Wallerstein parece estar de acuerdo .
3. La estructura centro-periferia en y del sistema mundial. Esta estructura es bien conocida por los analistas de las dependencias en el sistema mundial "moderno", especialmente en Latinoamérica a partir de 1492. Incluye **/pág. 4/** la transferencia de excedentes entre zonas del sistema, aunque no está limitado solo a esto. Frank (1967,

1969) escribió sobre esto, entre otros. No obstante, encontramos ahora que esta categoría analítica es aplicable al sistema mundial anterior a 1492.

4. La alternancia entre hegemonía y rivalidad. En este proceso, las hegemonías regionales y las rivalidades suceden al periodo de hegemonía previo. La literatura reciente sobre el sistema y las relaciones internacionales ha generado recientemente muchos buenos análisis de la alternancia entre liderazgos hegemónicos y rivalidad por la hegemonía en el sistema mundial desde 1492, por ejemplo Wallerstein o desde 1494 por Modelski (1987) y Thompson (1988). Sin embargo, la hegemonía y la rivalidad también marcan la historia del mundo desde mucho antes de eso (Gills and Frank, capitulos 3, y 5 más adelante)
5. Ciclos económicos largos (y cortos) de fases ascendentes y descendentes (algunas veces llamadas "A" y "B" respectivamente). En el proceso histórico del mundo real y en su análisis por los estudiosos del sistema mundial "moderno", estos ciclos largos se asocian también con cada una de las categorías previas. Es decir, una característica importante del sistema mundial "moderno" es que el proceso de acumulación de capital cambia con la posición centro-periferia, y la hegemonía y la rivalidad en el sistema son cíclicas y se suceden en tandem una con otra. Frank analizó esto mismo para el sistema mundial "moderno" bajo los títulos *World Accumulation 1492-1789* y *Dependent Accumulation and Underdevelopment* (Frank 1978a, b). Sin embargo, nosotros somos ahora de la opinión de que este mismo ciclo del sistema mundial y sus características se extienden a muchos siglos antes de 1492.

En este libro, nuestra tesis comienza, a modo de introducción, mediante una colaboración de Kajsa Ekholm y Jonathan Friedman (Capítulo 2). David Wilkinson la extiende (Capítulo 7), argumentando que en 1500 a.n.e. las relaciones entre Egipto y Mesopotamia dieron lugar a lo que él llama la "civilización central" que se ha extendido incesantemente a través del mundo desde entonces. En nuestros capítulos se elabora la tesis del "sistema mundial único".

Amin y Wallerstein critican esta tesis y defiende la suya propia, de que el sistema mundial moderno empezó hace 500 años. Argumentan, en particular, que su modo de producción capitalista lo distingue radicalmente de los "imperios mundiales" y de todos los demás sistemas mundiales anteriores, que Amin llama "tributarios". En su respuesta crítica, Wallerstein enfatiza la distinción anterior entre su plural "sistemas mundiales" (*world-systems*) con un guión y nuestro singular "sistema mundial" (*world system*) sin guión. Janet Abu-Lughod, cuyo trabajo también examinamos más adelante, contribuye con un debate crítico de estos temas y defiende la existencia de un "sistema mundial del siglo XIII" que considera tan diferenciable como se quiera diferenciar (Capítulo 9). **/pág. 5/**

Nuestra tesis se dirige a varias disciplinas o interesa y participa en controversias a largo plazo dentro de ellas y entre ellas. Entre estos campos de interés y participación, más allá de la teoría de los sistemas mundiales en sí misma, hacemos notar aquí nuestro desafío al eurocentrismo. Luego, subrayamos las conexiones de nuestra tesis con la historiografía, el estudio de las civilizaciones, la arqueología, el período clásico de la historia antigua, el medievalismo, la historia moderna, la historia de la economía, la sociología macro-histórica, la geografía política, las relaciones internacionales, los estudios de desarrollo, la ecología, la antropología, las relaciones raciales y étnicas y sus estudios, las relaciones de género y su estudio, etc. Nuestra tesis, sus similaridades y diferencias con otras, y las discusiones de las

mismas también tienen unas importantes implicaciones filosóficas, científico-sociales y políticas que señalaremos en la conclusión.

Teoría del sistema mundial

Nos preguntamos si las principales características sistémicas del sistema mundial moderno pueden también identificarse antes de 1500 o no. Wallerstein (1974, 1984, 1989a, b, Capítulo 10, más adelante), Modelski (1987) y Amin (capítulo 8, más adelante) argumentan que las *differentiæ specificæ* de nuestro sistema mundial son nuevas desde 1500, y esencialmente diferentes de los tiempo y lugares anteriores. Sin embargo, Modelski (1991) incluye en sus análisis el liderazgo antes de 1500. Christopher Chase-Dunn (1986) y otros encuentran paralelismos en "otros" sistemas mundiales anteriores. Wilkinson (1989) descubre al menos algunas de esas características en su "civilización central" y en otras partes. Sin embargo ve una continuidad histórica aunque no un sistema mundial. Abu-Lughod (1989) ve un "sistema mundial del siglo XIII", pero lo considera diferente del sistema mundial a partir de 1500 o antes de 1250. Más aún, ella no se interesa en comparar características o rasgos sistémicos. Nosotros combinamos lo dicho hasta ahora en un análisis, o al menos en una identificación, de los principales rasgos de este sistema mundial a lo largo de varios miles de años de historia y desarrollo (Frank 1990a, 1991a, capítulo 6 más adelante; Gills y Frank capítulos 3 y 5 más adelante).

De acuerdo con Wallerstein (1989b, c, 1988a, b y en otras partes) y con muchos estudiosos del mundo capitalista, la *differentia specifica* del sistema mundial moderno es la incesante acumulación de capital: "Es esta incesante acumulación de capital lo que se puede decir que constituye la mayor de las actividades centrales, y lo que le proporciona sus *differentiæ specificæ* (diferencias específicas). Ningún sistema histórico anterior parece haber tenido una seña de identidad (*mot d'ordre*) comparable" [1] (1989b: 9).

Samir Amin (1991) también sostiene que este imperativo económico es nuevo y que solo caracteriza al sistema mundial moderno capitalista. Por supuesto, esto no significa sostener que la acumulación de capital fuera menor, irrelevante o no existiera en otros sitios y en épocas anteriores. Por el contrario, la acumulación de capital **/pág. 6/** bien que existió, e incluso definió este (u otro) sistema mundial antes, de hecho mucho antes, de 1500.

Sin embargo, Wallerstein, Amin, y la mayoría de los demás, argumentan que hay algo que es único y que únicamente tiene especial fuerza en el capital moderno: el imperativo de acumular capital "incesantemente", para acumularlo absolutamente todo. Nosotros sostenemos que este imperativo, tanto en su vertiente de acumulación de dinero familiar como en otras formas de capital, no es solo una característica sistémica exclusiva del "capitalismo" moderno. Más que el imperativo de una acumulación incesante, es una característica de las presiones competitivas durante toda la historia del sistema mundial. Más aún, en el Capítulo 5 señalamos la existencia de ciclos de crecimiento económico, tanto pre como postcapitalista, en todo el sistema mundial. Por lo tanto, algo más básico que la "incesante" acumulación "capitalista" en su forma moderna parece funcionar en la historia (del sistema) mundial a lo largo de milenios.

[1] "*mot d'ordre*", literalmente "santo y seña". En francés en el original. N. del T.

Esta es también la postura de Ekholm y Friedman (Capítulo 2), que son de la opinión de que el "capital", junto con la ahora familiar lógica del imperialismo que acompaña la expansión del capital, ya existían desde los tiempos de la antigua Mesopotamia. L. Orlin (1970), por ejemplo, se refiere a las "colonias asirias de Capadocia" y Mitchell Allen (1984) a las "colonias asirias de Anatolia". Ekholm y Friedman sostienen que el antiguo capital, particularmente en su forma de acumulación en lingotes (capital dinerario), es, esencialmente, el mismo capital que en épocas posteriores, incluídos los tiempos modernos

A este respecto, y para anticiparnos a nuestra posterior crítica de la "arqueología", hace más de una generación, las quizás mejor conocidas y contrapuestas posiciones estaban representadas por Karl Polanyi *et al.* (1957) y Gordon Childe (1936, 1942). Polanyi es conocido por su desaprobación al papel del mercado y por extensión del de la acumulación dirigida al beneficio. Pese a ello, incluso Polanyi llegó, en un ensayo posterior, publicado póstumamente en 1975 y luego en 1977, a la conclusión que:

> "de principio a fin, el origen externo del comercio es evidente; el comercio interior es una consecuencia en gran medida del comercio exterior, ... [y] en el comercio, la prioridad de la línea externa es evidente... por ello, lo que llamamos "lujos" fueron solamente las necesidades de los ricos y poderosos, cuyo interés importador determinó en gran medida la política exterior... La adquisición de bienes a distancia puede ser llevada a cabo por un comerciante tanto por... (motivos de estatus) – como por afán de ganancia... (motivos de beneficio)... Hay muchas combinaciones de los dos."
>
> (Polanyi 1975: 154, 135, 136-7)

Gordon Childe representó las posiciones histórico-materialistas y marxistas. Sin embargo, incluso así, según el arqueólogo Philip Khol (1987: 17) "Childe infraestimó, sistemáticamente, el excedente que pudo haberse generado en las economías neolíticas". En sintonía, el conocido estudioso de la arqueología de Mesopotamia y Mesoamérica, Robert Adams (1974: 284), sugiere: "quizás –por aventurarnos todavía algo más allá en **/pág. 7/** esta dirección– hemos menospreciado equivocadamente el elemento empresarial en el desarrollo histórico de, al menos, las sociedades más complejas".

Nosotros también abogamos por esta última postura, que se apoya más y más en evidencias y análisis arqueológicos, algunos de ellos criticados por Sherratt (s/f) y Algaze (s/f). A pesar de ello, nosotros queremos ensanchar la definición funcional de capital más allá de los confines del marxismo actual, para abarcar manifestaciones más amplias de transferencias de excedentes, tanto privadas como públicas. Por lo tanto, sostenemos que ya durante siglos, y a través del sistema mundial, ha habido acumulación de capital mediante una *inversión* infraestructural en la agricultura (por ejemplo, roturando y poniendo tierras en regadío) y ganadería (rebaños, ovejas, caballos, camellos y tierra de pastoreo para ellos); en la industria (plantas y equipos, así como tecnología para los mismos); el transporte (más y mejores puertos, barcos, caminos, apeaderos, camellos, carros); el comercio (capital monetario, comerciantes extranjeros residentes e itinerantes, e instituciones para su promoción y protección); la defensa (fortificaciones, armamento, barcos de guerra, caballos y ejércitos para manejarlos); la legitimidad (templos y lujos); y, por supuesto, la educación, la formación y el desarrollo cultural del "capital humano". El Capítulo 2 alude a la acumulación de capital en tiempos prehistóricos, algo que también puede deducirse de los trabajos de los arqueólogos

que se citan más adelante. Incluso el instinto de acumular, o la obligación de hacerlo en un mundo competitivo, no están limitados al capitalismo moderno.

Otras características, especialmente la estructura centro-periferia ¿son exclusivas del sistema mundial moderno que comienza en 1500? ¿O también, anteriormente, pueden identificarse en otras partes? En una lista resumida de las tres características principales de su sistema mundial moderno (*modern world-system*), Wallerstein (1988b) identifica "esta tríada descriptiva: centro-periferia; ciclos con fases A y B y hegemonía-rivalidad, como un modelo mantenido durante siglos, exclusivo del sistema mundial moderno (*modern world-system*). Se originó exactamente a finales del s.XV." (108).

Wallerstein también relaciona seis (1989b) y doce (1989a) características del sistema del mundo moderno capitalista desde 1500. Frank (Capítulo 6) argumenta porqué todas ellas también aparecen antes. Las secciones sobre arqueología, clasicismo y medievalismo, más adelante, muestran cómo esas categorías, y en especial la del centro-periferia, aparecen también en la prehistoria, el mundo antiguo y la historia premoderna.

Otra de las tres características del sistema mundial mencionadas por Wallerstein es la de hegemonía-rivalidad. ¿Acaso este rasgo se limita al mundo posterior a 1500? ¿O más bien existió antes en otras partes? ¿O, en verdad, caracteriza al mismo sistema mundial ya desde antes? El propio Wallerstein analiza el ascenso y la caída de la hegemonía de base mayoritariamente económica solo a partir de 1500.

Modelski (1987) y Modelski y Thomson (1988), al igual que Thomson (1989), analizan extensamente la hegemonía basada y ejercida políticamente desde 1494. El *best-seller* de Paul Kennedy (1987), *The Rise and Fall of the Great Powers* se remontaba aún más [antiguamente], pero no los asociaba de forma sistemática. **/pág. 8/**

Wallerstein emplea un modelo secuencial de hegemonía que remite a la competitividad productiva en otros mercados centrales, y a la consecuente competitividad comercial y financiera. Es un modelo útil para los logros secuenciales de las diferentes dimensiones del poder hegemónico, pero pone demasiado énfasis en un "momento" frágil y pasajero, cuando un poder central consigue las tres ventajas simultáneamente. También limita demasiado nuestro análisis de la hegemonía global a una simple sucesión de [poderes] hegemónicos temporales, en detrimento del análisis de la totalidad de los fenómenos de la hegemonía global. Incluso cuando hay un [poder] hegemónico temporal, hay siempre otros poderes hegemónicos entrelazados. Wallerstein distingue la "hegemonía" moderna del "imperio" tradicional. Sin embargo, todos sus poderes hegemónicos mantienen posesiones coloniales y coexisten en un sistema de hegemonía global en el que otros poderes ejercen el *imperium*. Modelski (1987) y otros enfatizan la hegemonía político-militar.

El uso que nosotros hacemos del concepto hegemonía-rivalidad nos remite al predominio político-económico de un centro de acumulación. Si embargo, sostenemos que la hegemonía-rivalidad ha caracterizado también el sistema mundial durante miles de años (capítulos 3 y 5). Como se ha sugerido anteriormente, la hegemonía no es solo política. Se basa también en las relaciones centro-periferia que permiten al centro hegemónico aumentar su acumulación de capital a expensas de su periferia, su interior y sus rivales. Después de un tiempo, no siendo la menor de las causas la sobreexpansión político-militar señalada por Kennedy (1987), el imperio hegemónico pierde de nuevo su poder. La decadencia de la hegemonía de una gran potencia da lugar a un interregno de rivalidad económica, política y militar con los que compiten para ocupar su puesto. Tras el interregno de rivalidad entre los pretendientes, el poder hegemónico anterior es reemplazado por otro. Los sistemas cambian-

tes de alianzas económicas, políticas y militares, que recuerdan a los caracterizados por George Orwell (1977) en su *1984*, son instrumentos para, al principio crear, luego mantener, y al final destruir, el poder imperial hegemónico.

Nosotros no solo sostenemos que ha habido numerosos y repetidos ejemplos de hegemonía y rivalidad en niveles imperiales regionales. También proponemos que podemos reconocer algunos ejemplos de "superhegemonía" y "superacumulación" centralizada, en el nivel del sistema de ámbito mundial, antes de 1500 (capítulos 3 y 5). El imperio Mongol seguro, y la China Song quizás, tienen derecho a ser consideradas "superhegemonías". Así, muy significativamente, el último ascenso a la superhegemonía de la Europa occidental, Gran Bretaña y los EEUU después de 1500 no constituyó un primer y único ejemplo en la creación de un sistema mundial hegemónico. En lugar de eso, como Abu-Lughod sostiene persuasivamente, "la caída del Este precedió al ascenso del Oeste" y de ello vino un desplazamiento hegemónico de Este a Oeste. Este cambio llegó en un momento –quizás como resultado– de **/pág. 9/** una sobreexpansión y de un declive político y económico en algunas zonas del Este, que pasaron por un periodo de decadencia económica cíclica muy común a todos los sistemas de ámbito mundial. Así, el "ascenso del Occidente", incluyendo la hegemonía europea y su expansión y posterior transferencia al "Nuevo Mundo" a través del Atlántico, no constituyó solo un nuevo sistema capitalista moderno. Este desarrollo también representó –e incluso más que eso– un desarrollo nuevo, aunque continuista y un cambio hegemónico dentro de un viejo sistema mundial.

Janet Abu-Lughod (1989) hace una contribución de especial importancia a la construcción de la historia universal cuando empuja hacia atrás, hasta 1250, la fecha de comienzo del sistema mundial. Con esto, ha cortado al fin el nudo gordiano de la supuesta ruptura histórica de 1500 que pretenden Wallerstein y otros. Ella niega que el sistema mundial actual aparezca en Europa procedente de la transición de algún modo de producción anterior. Sostiene, en cambio, que cualquier modo de producción que existiera en el siglo dieciséis también existía ya en el siglo trece en Europa –y en Oriente Próximo, India y China.

Abu-Lughod demuestra que ocho regiones centradas en ciudades interconectadas, se unieron en un único sistema mundial del s.XIII y en una misma división del trabajo. De acuerdo con su interpretación, sin embargo, este sistema mundial económico experimentó su apogeo entre 1250 y 1350 y decayó, hasta su virtual extinción, a partir de entonces, renaciendo en el sur y oeste de Europa en el siglo dieciséis. En palabras suyas, "el hecho de que la "caída del Este" precediera al "ascenso del Oeste" es de la mayor importancia". Ella sostiene que:

> "…si asumimos que la reestructuración, más que la sustitución, es lo que ocurre cuando los sistemas mundiales se suceden unos a otros, tras periodos de desorganización, entonces el fallo no puede venir referido a las partes mismas, sino solo a la decadente eficacia de las formas con las que estaban anteriormente asociadas. Al decir que el sistema mundial del s.XIII falló, queremos decir que el sistema mismo traspasó... Desde los primeros tiempos, la región geográfica central, la "región-núcleo"... fue Asia Central y el Océano Índico, del que el Mediterráneo era un apéndice eventual. A lo largo de los sistemas mundiales clásicos y del sistema mundial del s.XIII estos núcleos persistieron. Hasta el s.XVI no tuvo lugar una reorganización decisiva de su modelo."
>
> (Abu-Lughod 1989: 343-5)

Parece plausible al menos, si no obvio, sostener que entre la decadencia del Este en el s.XIV y el ascenso del Oeste entre los siglos XV y XVI ocurrió la "decadente eficacia" y la

"desorganización" de las "formas en las que estaban anteriormente asociadas". En este caso, consecuentemente, se habría producido un cambio del centro de gravedad del sistema del Este al Oeste, pero no un fallo completo del sistema considerado en su totalidad. Por el contrario, esta desorganización temporal y la **/pág. 10/** nueva reorganización podría y debería ser leída como la continuación y evolución del sistema como un todo. De hecho, en nuestra aproximación, toda la historia puede y debería ser analizada en términos de los cambios en los centros de acumulación, como enfatizamos en nuestros títulos: "Ciclos en el sistema mundial, crisis y cambios hegemónicos entre 1700 a.n.e. y 1700 d.n.e." (Capítulo 5) y "1492 y Latinoamérica al margen de la historia del sistema mundial: cambios hegémonicos de Este hacia el Oeste en 992, 1492 y 1992" (Frank 1993a).

Así, Wallerstein (1989b) ve en Europa un ciclo sencillo (si bien es cierto que "igualado por una nueva articulación del mercado chino... [en] este extenso sistema mundial (*world-system*) comercial", y aún más, una variedad de sistemas inestables alrededor del mundo, cada uno de los cuales "raramente duró más de 400 o 500 años" (1989b: 35). Por otra parte, Abu-Lughod (1989) ve un solo sistema mundial, desde luego en la coyuntura cíclica del s.XIII, en la que ella se concentra, pero también en periodos anteriores. Sin embargo, cada uno de sus sistemas mundiales cíclicamente asciende (¿desde dónde?) y cae (¿a dónde?). Pero ni Wallerstein ni Abu-Lughod han querido (¿aún?) unir sus opiniones para dar el paso siguiente y ver ambos un solo sistema mundial y con un desarrollo cíclico continuo.

La tercera característica del sistema mundial de Wallerstein después de 1500 son los largos ciclos económicos de acumulación de capital. Sus fases positivas, "A" y negativas, "B" generan cambios de hegemonía y de posición en la estructura centro-periferia-interior. Estos ciclos, y especialmente los de Kondratieff, juegan un papel importante en el desarrollo real del sistema mundial y en su análisis por Wallerstein (1974), Frank (1978a), Modelski (1978), Goldstein (1988) y Thompson (1989). Todos enfatizan las relaciones entre los ciclos en la economía, la hegemonía y la guerra. Sin embargo, estos ciclos ¿se limitan a los tiempos modernos, o se extienden más atrás en el tiempo? El propio Wallerstein señala que:

> "…La oscilación larga fue la crucial... El sistema feudal en Europa occidental parece, con bastante claridad, haber funcionado según un patrón de ciclos de expansión y contracción de dos longitudes: de aproximadamente 50 años (que parecen asimilarse a los ciclos Kondratieff, propios de la economía del mundo capitalista) y de aproximadamente 200-300 años... Los patrones de las expansiones y contracciones están claramente diseñados y ampliamente aceptados entre los que escriben acerca de la Edad Media tardía y de la Edad Moderna temprana en Europa... La oscilación larga fue la crucial, Así entre 1050 y 1250 aproximadamente, hubo un ciclo expansivo (las Cruzadas, las colonizaciones)... Las "crisis" o grandes contracciones de 1250-1450 incluyeron la Peste Negra." (1989b: 33,34)

Así, incluso [estando] de acuerdo con Wallerstein, hubo una continuidad cíclica sistemática a lo largo de su división de Europa en el año 1500. Abu-Lughod (1989), McNeill (1983) y otros ofrecen y analizan la evidencia sustancial de que este mismo ciclo fue, de hecho, de amplitud mundial. Wallerstein (1989b: 57, 58) también **/pág. 11/** percibe algo de esta evidencia. Más aún, todos estos desarrollos fueron dirigidos por la fuerza motora de la acumulación de capital. La "crucial oscilación larga" fue un ciclo de acumulación de capital. Frank, en en Capítulo 6, intenta demostrar que, definitivamente, el mismo patrón cíclico se extiende hacia atrás, a lo largo del siglo undécimo y que podría ser rastreado más atrás aún. Gills y Frank, en el Capítulo 5, rastrean estos ciclos largos mucho más hacia atrás, al menos hasta 1700 a.n.e. en la historia del sistema mundial.

Así que, ¿estas características similaridades con el sistema mundial moderno capitalista, se extienden solo a "otros" imperios antiguos, sistemas estatalistas o economías regionales, o a diferentes sistemas mundiales? Nosotros sostenemos en los capítulos 3 y 6 que características similares se extienden hacia atrás en el tiempo en el mismo sistema mundial, que, a su vez, se extiende también mucho más atrás en el tiempo. Es decir, propugnamos la extensión hacia atrás en el tiempo, a través del mismo sistema mundial, de los rasgos del sistema capitalista del mundo moderno (*modern-world-capitalist-system*) de Wallerstein (1974), Frank (1978b), Goldstein (1988), Thompson (1989) y otros, y de los "otros" sistemas mundiales y civilizaciones de Chase-Dunn (1986, 1989), Wilkinson (1987, 1989) y otros. La extensión del sistema mundial hasta 5.000 años, como mínimo, tiene implicaciones para muchas disciplinas e interesa a la ciencia social e histórica, comenzando por la historiografía y el eurocentrismo que subyace en mucho de sus empeños "científicos" y culturales.

El eurocentrismo y sus alternativas

Samir Amin (1989) en *Eurocentrism,* y Martin Bernal (1987) en su *Atenea Negra. Las Raíces Afroasiáticas de la Civilización Clásica* criticaron el eurocentrismo y ofrecieron un enfoque alternativo, especialmente en un nivel ideológico, que se centra en el Mediterráneo oriental y en África del norte. Otra alternativa al eurocentrismo es el desarrollo del "afrocentrismo" propuesto por los historiadores africanos y americanos (y otros), también en los Estados Unidos, que como su nombre indica, se centra en África, especialmente en el África subsahariana. Nosotros estimamos que esas críticas al eurocentrismo son todas buenas, aunque demasiado limitadas.

Nuestra aproximación [al tema] ofrece la base para una alternativa más amplia al eurocentrismo, una alternativa [a la vez] histórica, humanocéntrica y de carácter mundial. La historia universal debe ser una reflexión y una representación de la completa diversidad de la experiencia humana y de su desarrollo que excede con mucho las ataduras limitadas y limitadoras de lo "Occidental". En verdad, lo "Occidental" no existe, excepto como referencia al "inescrutable" Oriente. Aún su existencia histórica es solo un fragmento de la imaginación "occidental". El eurocentrismo y otros centrismos impiden ver, e incluso preguntarse, cómo las "partes" se relacionan con el todo (el sistema mundial completo). En consecuencia, el eurocentrismo es también un "grillete analítico" en la historia universal.

Hace unas pocas generaciones, incluso algunos historiadores occidentales como Federico **/pág. 12/** Teggart en 1918, criticaron la historia eurocéntrica y abogaron por una historia única de Eurasia en la que

> Las dos partes de Eurasia están inextricablemente ligadas una a otra. Mackinder ha demostrado cuánta luz puede arrojarse sobre la historia europea mirándola como subordinada a la asiática... El más antiguo de los historiadores, Herodoto, sostuvo la idea de que épocas de la historia europea fueron marcadas por movimientos alternativos a caballo de la línea imaginaria que separa el Este del Oeste.
>
> (Teggart 1939: 248)

Desde entonces, la dominación occidental en poder y tecnología, ha extendido más allá el dominio de su cultura y de la perspectiva occidental, eurocéntrica, a través de una religión

proselitista, de los *mass media*, de la educación y, sí, de una historia universal escrita y enseñada utilizando mapas en el famoso/infame sistema de proyección Mercator, etc. No obstante, la homogeneización ha actuado menos lejos y menos rápido de lo que algunos deseaban y otros temían; y mucha gente alrededor del mundo buscan diversas y renovadas auto-afirmaciones y auto-determinaciones:"Piensa clobalmente. Actúa localmente" Algunos estudiosos también hablan de estos problemas en términos de "globalismo-localismo" (Featherstone 1991; King 1991; Lash y Urry 1987; Robertson 1990)

La historia universal occidental y eurocéntrica, y sus distorsiones, no necesitan ser reemplazadas por un "mismo tiempo" de las historias de todas las culturas. Ni necesitamos admitir (en competición) otras historias centristas, sean estas islamo-, nipo-, chino-centristas o cualquier otro centrismo. No, podemos y deberíamos todos aspirar a una historia no-exclusivista, humanocentrista. Esta historia universal puede ser más que un histórico "titular de programa", que proporcione a todas las culturas y nacionalidades contemporáneas la debida participación, igual y separada participación, en la [historia] del pasado. En su lugar, una historia humanocentrista puede y debe también reconocer nuestra unidad histórica y contemporánea dentro y a través de la diversidad, más allá de nuestras afirmaciones ideológicas de personalidad cultural.

Historiografía mundial

Aunque no deberíamos aspirar al "mismo tiempo" en la historia de todos en el mundo, la historia universal no necesita precisamente concentrarse en añadir representaciones de civilizaciones y culturas no occidentales a las de occidente. Ni deberíamos limitar nuestro estudio histórico de culturas y civilizaciones al examen comparativo de sus características similares y distintas. Ese es el procedimiento de la mayorías de los llamados cursos o libros de textos de "historia universal" o "civilizaciones comparadas".

Algunos ejemplos de estos enfoques, de sus contradicciones internas, y de sus limitaciones son examinados por Frank (1990a). Dos ejemplos bien conocidos, que se examinan más adelante, son los estudios comparados de civilizaciones de Toynbee y Quigley. Otro ejemplo es el enfoque de "La civilización como unidad de análisis **/pág. 13/** de la Historia Mundial" de Edward Farmer (1985) y Farmer *et alii* (1977) en su *Comparative History of Civilizations in Asia.*

Nosotros mantenemos que nuestra historia universal puede, y también debería, hacer esfuerzos para conectar y relacionar unas con otras las diversas historias y tiempos. Eso puede ser empíricamente posible, y en ese caso es históricamente importante para destapar toda clase de conexiones históricas entre pueblos y sitios, no solo en el tiempo, sino especialmente en el mismo tiempo. Estas conexiones prestarían un significado adicional a nuestras comparaciones. Frederick Teggart (1939) llava a cabo tales conexiones, por ejemplo en su *Rome and China: A Study of Correlations in Historical Events*. Teggart correlaciona y conecta diversos acontecimientos políticos y económicos (particularmente guerras, invasiones bárbaras y interrupciones/reanudaciones del comercio) en esas dos áreas y en otras entre las dos. Teggart establece estas conexiones entre acontecimientos contemporáneos "con el propósito de conseguir conocimientos verificables 'de cómo funcionan las cosas' en el mun-

do de las relaciones humanas... en el espíritu de la obra científica moderna sobre el estudio de la Historia Universal". (Teggart 1989: V, XII)

Una historia de un único mundo debería también buscar la forma de sistematizar estas conexiones y relaciones, al igual que las comparaciones, dentro del análisis de una historia del sistema mundial. Esta es ahora la opinión de nuestro actual decano de la historia universal, William McNeill (1990). Recientemente, volvía a reflexionar sobre *"The Rise of the West* after twenty-five years" y sacaba en conclusión que:

> La debilidad metodológica central en mi libro es que, en tanto que enfatiza las interacciones a un lado y otro de las fronteras de las civilizaciones, presta inadecuada atención a la aparición de un sistema mundial ecuménico dentro del que vivimos aún hoy en día... Al estar demasiado preocupado por el concepto "civilización", me equivoqué al no dar la importancia que se merecía a los comienzos de la aparición de un proceso que iba más allá de las civilizaciones... En el antiguo Próximo Oriente, las interacciones resultantes... llevan a la emergencia de un sistema mundial cosmopolita entre 1700 y 500 a.n.e.... Hay un sentido, sin duda, en que el ascenso de civilizaciones en las costas del Egeo (más tarde del Mediterráneo) y en la India, después de 1500 a.n.e. fuera y permaneciera una parte del sistema mundial emergente centrado en el Próximo Oriente... Todas las tres regiones y sus pueblos permanecieron en contacto estrecho e ininterrumpido a lo largo de toda la era Clásica.... [Más aún] uno pudiera, quizás, asumir que también existió una primacía similar [a la moderna] para los intercambios económicos en épocas muy tempranas, hasta llegar a las primeros comienzos de la civilización en la antigua Mesopotamia. (McNeill 1990: 9-10, 12-14)

Treinta y cinco años antes, Marshall Hodgson (1954) ya había alegado:

> "Durante los últimos tres mil años ha habido una zona que ha tenido, hasta cierto grado, una historia común, tan inclusiva que su estudio debió tomar un lugar preponderante en cualquier posible investigación histórica universal.... Todas las tierras de civilización urbana y letrada en el hemisferio este, en un continuo desde el Atlántico al Pacífico, han estado, unas con otras, en contacto comercial y, por lo común, también en contacto intelectual, de forma mediata o inmediata. No solo ha vivido el grueso de la humanidad en esta zona, sino que su influencia ha llegado a la mayoría del resto del mundo. [En] la siguiente aproximación... los acontecimientos pueden enfocarse en su relación con la constelación total de fuerzas históricas de las que son parte.... Esto significa que tendremos que considerar cómo los acontecimientos reflejan desarrollos interregionales interdependientes." (Hodgson 1954: 716-717)

Hodgson (1958: 879) pensó que "pocas tareas académicas son más urgentes". L. S. Stavrianos (1970: 3-6) hizo suyo el mismo tema en *The World to 1500: A Global History*. En la "Introducción: naturaleza de la historia mundial" escribió:

> El rasgo distintivo de este libro es que se trata de una historia *mundial*. Trata del planeta completo, más que de algún país o región. No trata del hombre occidental o del no-occidental, trata de la humanidad.... El enfoque global a la historia representa un nuevo punto de salida en la historiografía moderna... La historia del hombre desde sus mismos comienzos tiene una unidad básica que debe ser reconocida y respetada. Ni la historia del Occidente ni la de del no-Occidente pueden ser comprendidas adecuadamente sin una visión total que las englobe. Solo entonces es posible percibir la interacción entre todos los pueblos en todo momento, y el papel primordial de tal interacción en la determinación del curso de la historia humana...
>
> La Historia Universal no es la suma de las historias de las civilizaciones del mundo.... La estructura de la historia universal requiere centrarse en los movimientos históricos que han tenido mayor influencia en el desarrollo del hombre, así, la geografía de la historia universal requiere enfocar a esas regiones que iniciaron esos movimientos históricos. Cuando se hace esto, aparece una tierra única e irrefutable: Eurasia, el verdadero cora-

zón de la historia universal desde el Neolítico... Hasta un grado abrumador, la historia del hombre es la historia de las civilizaciones eurasiáticas. (Stavrianos 1970: 3-6)

En el volumen 1 del número 1 del nuevo *Journal of World History*, Allerdyce (1990: 62, 67, 69) citó a otros, al efecto de que lo que la historia **/pág. 15/**"necesita es una simple idea, elegante e inclusiva, que ofrezca una base conceptual adecuada para una historia universal". Nosotros sugerimos que los elementos básicos de esta idea pueden encontrarse en las anteriores citas de McNeill, Hodgson, y Stavrianos. El concepto central de esta idea inclusiva que aquí se avanza es el proceso de acumulación de capital en el sistema mundial.

Esta aproximación aún requiere el rechazo de otra tradición historiográfica. No deberíamos tratar la diversidad y las comparaciones históricas tal como lo hace Perry Anderson (1974). Él va más allá de comparar procesos iguales o similares, o formaciones, como el absolutismo, en tiempos *diferentes*. Él también sostiene explícitamente que "no existe nada que podamos concebir como un medio temporal uniforme: los tiempos de apogeo del Absolutismo... fueron precisamente enormemente diversos... ningún [concepto] temporal sencillo lo cubre". En su lugar, la sistematización de la historia mundial interregional debe darse cuenta, como Hodgson (1954: 719) sostiene, que "lo importante es el reconocimiento... de que ha habido algún tipo de modelo con el que se pueden estudiar todos estos desarrollos interregionales, porque los elementos de cada uno vienen afectados por los de los demás, ya que se constituyeron en cualquier otro momento."

Frank (1978a: 20) sostiene que:

> El aparente intento de Anderson de hacer virtud historiográfica de la necesidad empírica, cuando afirma que los acontecimientos en los tiempos históricos son diferentes aunque sus fechas pudieran ser las mismas, deben ser recibidos con la mayor de las reservas –y de las alarmas. Sin embargo, puede ser útil (comparativamente) relacionar la misma cosa a través de tiempos diferentes, la contribución esencial (porque es la más necesaria y la menos conseguida) del historiador a la comprensión de la historia es contar sucesivamente, en el proceso histórico, cosas y espacios diferentes al mismo tiempo.

Mucho antes, Teggart (1939)

> "… estableció (por primera vez) la existencia de correlaciones [temporales] en los acontecimientos históricos... que muestran las relaciones entre alteraciones contemporáneas en varias áreas... [y] la conciencia de la concurrencia de acontecimientos en diferentes regiones.... El estudio del pasado puede llegar a ser efectivo solamente si se comprende totalmente que todos los pueblos tienen historia, que esas historias suceden de forma concurrente y en el mismo mundo, y que el acto de compararlas es el principio de su conocimiento....Esto crea enseguida un nuevo problema para la investigación: aparece la cuestión de cómo se van a explicar las correspondencias entre acontecimientos." (Teggart 1939: 243, 245, 239)

Por lo tanto, deberíamos descartar la acostumbrada interpretación de la historia occidental y eurocéntrica que salta de forma discontinua de la antigua Mesopotamia a Egipto, **/Pág. 16/** a la Grecia clásica y luego a Roma, a la Europa occidental medieval, y luego al oeste Atlántico; con dispersos destellos al pasado de China, India, etc. Entretanto, toda otra historia desaparece de la Historia, a menos que sea útil como supuesta descendiente directa del desarrollo de Occidente.

En su lugar, cualquier historia universal debería intentar trazar y establecer la continuidad histórica entre el entonces y el ahora, en el total sistémico del mundo y de todas sus partes. Hodgson y McNeill ya enfatizaban su continuidad. David Wilkinson (1987) pone en práctica la anterior sugestión de Hodgson, y demuestra convincentemente que la "civilización central" tiene una historia (nosotros diríamos sistema mundial) continua y expansiva desde que Mesopotamia y Egipto establecieron relaciones alrededor de 1500 a.n.e. Volveremos a su tesis más adelante.

Nosotros sostenemos que estas relaciones se extienden, incluso, más allá: hacia fuera en el espacio y hacia atrás en el tiempo. Durante otro milenio, desde 2500 a.n.e. o antes, [hubo] pueblos [que] establecieron relaciones unos con otros, alrededor y a través del Mediterráneo con el Levante, con Anatolia, Mesopotamia y, de forma importante, con las tierras altas de Persia y el valle del Indo, al igual que con muchos "nómadas" de Asia Central. Gordon Childe (1942) ya defendió el reconocimiento y el análisis de tales relaciones en tiempos neolíticos e incluso anteriores y más extensas.

Además, la historia del sistema mundial no se limita a la de las "civilizaciones" sedentarias y sus relaciones. También incluye a los "bárbaros" nómadas y a otros pueblos, y, especialmente, a las variopintas relaciones entre unos y otros. Siguiendo a Lattimore (1962) y a otros, hacemos un fuerte llamamiento para [incrementar] mucho más el estudio sobre los "nómadas" de Asia central e interior, así como sobre otros pueblos "periféricos". Recomendamos que se preste especial atención al significado del comercio habitual y a las relaciones políticas con sus vecinos "civilizados", y al ritmo cronológico y las causas de las recurrentes oleadas migratorias y de las incursiones invasoras desde Asia central e interior hacia el Este, el Sur y el Oeste de la propia Asia y hacia Europa. De forma similar, a las tribus nómadas de la península Arábiga, mucho tiempo antes de que Mahoma las hiciera dignas de mayor atención. Más aún, es el momento apropiado para mencionar y para sentirse ofendido ante el todavía peyorativo término "bárbaro". Las supuestas diferencias entre los pueblos que han sido llamados así y aquellos presuntamente más "civilizados" son, cuando menos, dudosas. Hay incluso motivo para cuestionarse muchas de las supuestas diferencias entre pueblos "nómadas" y "sedentarios". Sin embargo, aunque esto fuera [así], puede haber pocas dudas acerca de "la centralidad de Asia central" en la historia del sistema mundial (Frank 1992b).

También África ha recibido menos atención de la que se merece en la historia del sistema mundial. Curtin ha llevado a cabo un trabajo pionero sobre el comercio y la migración en África, pero en su *Cross-Cultural Trade in World History* (1984) no ha buscado la conexión africana en Afroasia tan atrás en la historia como ella se merece. Los pueblos del sureste de Asia y su historia estuvieron **/pág. 17/** desde muy antiguo íntimamente relacionados con los de China e India, si bien solamente por el comercio y las migraciones entre ellos. Todavía el sureste de Asia se omite a menudo en gran medida incluso en aquellas historias universales que dan su lugar a China y a la India.

"Civilizacionismo"

Los "civilizacionistas" y muchos historiadores, así como los macro-sociólogos, afirman escribir la historia del mundo pero ni intentan siquiera escribir la historia universal. Distinguen varias civilizaciones u otros sistemas, y, algunas veces, estudian tal o cual problema como la ideología, el poder, la economía, la tecnología, etc. Toynbee (1946), Quigley (1961) y, más recientemente, Mann (1986) son algunos de ellos.

Arnold Toynbee (1946: 34-40) encuentra 19 ó 21 civilizaciones separadas, 5 que aún existen y 16 desaparecidas, aunque "la mayoría de ellas relacionadas como padre y madre o hija, con una o más de las otras". Él rechaza "la ilusión egocéntrica [del] error de la unidad de la historia –implicando la asunción de que hay un solo flujo de civilización: el nuestro". Nosotros deberíamos, sin duda, rechazar esta ilusión egocéntrica euro-occidental, pero es error de Toynbee asumir que no puede haber, o haber habido, un solo flujo unificador que no fuera "nuestro" [flujo] occidental u otro flujo civilizador. Nosotros proponemos un flujo común y una unidad histórica en un solo sistema mundial, que es multicultural en origen y expresión y que ha sido sistemáticamente distorsionado por el eurocentrismo.

Toynbee también rechaza, con razón, "la ilusión del inmutable Oriente". El "Oriente" no tiene existencia histórica. En realidad, fue un invento occidental y europeo. Más aún, por supuesto, los muchos pueblos y regiones orientales han sido muy distintos y siempre cambiantes. Este hecho y la lectura de la historia necesitan, y no deberían excluir, a estos pueblos y regiones y a su participación en una corriente común – en una unidad sistémica– de la historia.

En tercer lugar, Toynbee rechaza, y hay que darle la razón, "la ilusión del progreso como algo que se comporta en línea recta". Dejando aparte por el momento el criterio de progreso sí, progreso no, nosotros no podemos observar, sin embargo, subidas y bajadas cíclicas en [ninguna] parte del sistema; ni siquiera, quizá, en todo el sistema mismo (capítulo 5).

Por último, Toynbee rechaza el "concepto muy diferente de unidad de la historia" tal como la difusión de la civilización egipcia durante miles de años. Aceptamos el rechazo de esta difusión, pero no su rechazo injustificado de la unidad de la historia o de un único sistema mundial histórico. Carroll Quigley (1961) dedica más atención que Toynbee a las interrelaciones e influencias mutuas entre las civilizaciones, y a su ascenso y declive, a través de sus siete estadios: mezcla, gestación, expansión, conflicto, imperio universal, decadencia e invasión. A pesar de ello, él todavía reconoce **/pág. 18/** dieciséis civilizaciones separadas. Así, Quigley también escribe una historia del mundo sin intentar escribir una historia universal. En su lugar, enfatiza una lógica interna distinta en el desarrollo [de cada una de] las civilizaciones, a partir de un pretendido modelo "universal" de estadios.

Por el contrario, David Wilkinson (1987 y Capítulo 7) escribe una historia más unitaria acerca de lo que llama "civilización central". Ésta comienza en la parte occidental de la Eurasia continental y se expande eventualmente para abarcar todo el globo.

> La Civilización Central es la entidad principal en la que la teoría de clases, la sociedad, el sistema social, la economía mundial y el sistema mundial deben aplicarse, si es que tienen que aplicarse sin remedio. Una explicación teórica apropiada para su proceso económico no existe todavía, para su proceso político, quizás.
>
> (Wilkinson 1987: 56-7)

Los subtítulos de Wilkinson indican su intención y el procedimiento que recomienda:

> Reconociendo la Civilización Central como una realidad.... Reconociendo una entidad única en "civilizaciones" adyacentes.... Reconociendo una entidad única tras el choque de civilizaciones.... Reconociendo una entidad única cuando las "civilizaciones" se suceden unas a otras.... ¿Cayó alguna vez la Civilización Central?
>
> (Wilkinson 1987: 35-9)

La respuesta de Wilkinson es que no, ya que nació cuando Egipto y Mesopotamia unieron sus manos alrededor de 1500 a.n.e. A pesar de ello Chase-Dunn y Hall (1991) han sugerido que deberíamos "adaptar la terminología de Wilkinson y llamar a su sistema 'sistema mundial central'".

Sin embargo, somos cautelosos acerca del concepto mismo de "civilización". "Civilización" es ambiguo como unidad y terriblemente difícil de unir en tiempo y espacio. Cuando McNeill dice que él "metió la pata" por estar demasiado preocupado con la civilización como unidad de análisis, fue porque eso es estar en el camino de ver y analizar la historia del sistema mundial como un todo.

Arqueología

Como ya se ha observado en nuestra discusión sobre acumulación de capital y sobre el papel de los mercados y empresas en la historia antigua, éste era un campo dominado de antiguo por el trabajo de estudiosos tales como Moses Finley (1985, original 1975) y Karl Polanyi *et alii* (1957). Ambos niegan o minimizan el papel de las relaciones de mercado en la economía antigua y como consecuencia el panorama de la acumulación de "capital". Ekholm y Friedman (Capítulo 2) intentan, provocativamente, expandir el análisis del sistema mundial a la economía antigua y romper con esta visión predominante. Ponen por delante una tesis atrevida sobre la continuidad del "capital" y del imperialismo en el mundo antiguo. Las críticas arqueológicas a Polanyi, en particular las de Silver (1985), Kohl (1989), Woolf **/pág. 19/** (1990) y Sherratt y Sherratt (1991) re-examinan las pruebas. Los arqueólogos encuentran abundantes evidencias empíricas de la formación de capital y de la operación de verdaderos mercados de fijación de precios en la economía antigua. Gills y Frank, capítulos 3 y 5, se basan en esta evidencia para sistematizar su lectura del papel de la acumulación de capital y de los mercados en el antiguo sistema mundial.

Todavía, demasiado a menudo, los historiadores y otros han operado con la asunción simplista de que los estados antiguos y los imperios fueron mecanismos de expropiación puramente extractivos. Anderson (1974) enfatiza la primacía de los medios políticos/coercitivos de extracción de excedentes en las formaciones sociales precapitalistas. Amin (1988 y Capítulo 8) enfatiza igualmente el carácter ideológico y político-extractivo de la extracción de excedentes en los modos de producción "tributarios". Nosotros creemos que el énfasis en estas caracterizaciones de la política económica de la antigüedad provoca distorsiones. Hay una evidencia creciente del papel vital y extendido del capital mercantil privado y de las ciudades imperiales "libres" en la generación de las rentas de las que vive el estado, incluso en el más militarista y coercitivo de los imperios antiguos, Asiria, por no mencionar los más famosos intereses comerciales de los fenicios. Lo que resulta cierto para Asiria resulta igualmente cierto para otros imperios antiguos, incluso para China, aunque

aquí, quizás, solo hasta cierto punto. Una vez reconocido esto, se abre el camino para nuevos estudios de los procesos económicos transregionales que implican la transferencia de bienes y capital a lo largo de la antigua Eurasia, y de sus efectos en el "interior" de todos los imperios antiguos.

Peso a ello, queda mucho trabajo sobre la concepción y el alcance, tanto de las civilizaciones en sí, como de las civilizaciones comparadas. El salto para aplicar los marcos conceptuales de centro-periferia y sistema mundial a los contextos más amplios, desde un punto de vista geográfico, social y económico que creemos que existen, tiene todavía que ser realizado en su totalidad. Hay unos pocos atisbos de luz en el horizonte, en este aspecto, como por ejemplo, el trabajo de Sherratt (1992) sobre el "sistema mundial" de la Edad del Bronce y los comentarios de McNeill (1990) sobre el alcance y la significación de las relaciones económicas en el antiguo sistema mundial que se citaron anteriormente. Nosotros creemos que, dado el estado de la evidencia histórica y arqueológica, hay una buena razón para animar a esta tendencia naciente para que analice, a la mayor escala posible, como extensión lógica del método y las tesis que nosotros defendemos, el curso total de la historia universal.

Sin embargo, una nueva oleada de estudios arqueológicos ha aparecido recientemente. Se aplica el centro-periferia y/o el análisis del sistema mundial al estudio de las sociedades complejas del pasado. Así, Rowlands, Larsen y Kristiansen (1987) titularon un libro *Centre and Periphery in the Ancient World*; Champion (1989), editó uno sobre *Centre and Periphery: Comparative Studies in Archæology* y Chase-Dunn y Hall (1991) sobre *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*; Greg Woolf (1990) trata de "World-systems analysis and the Roman Empires", Andrew Sharratt escribe de "Core, periphery, and margin: perspectives on the Bronze Age" (s/f) y pregunta "What would Bronze Age world system look like? (1992) y Frank (1993c) **/pág. 20/** examina los ciclos del sistema mundial de la Edad del Bronce Así, mucha de esta nueva literatura y de sus títulos sobre sociedades o "mundos"antiguos y "precapitalistas", implican que no solo es posible, sino fructífero, aplicar conceptos desarrollados para el mundo moderno al mundo "premoderno" y, sin duda, al "prehistórico".

Sin embargo, los progresos en esta dirección han sido frenados por el intento de aplicar las categorías de Wallerstein de forma demasiado rígida y/o por restringirlas a "sistemas mundiales" (*"world-systems"*) de excesivamente corto alcance. Guillermo Algaze (s/f), por ejemplo, examina comparativamente "Sistemas mundiales prehistóricos, imperialismo y expansión" en Egipto, en el sur de Mesopotamia, en el valle del Indo y en Méjico central. Todavía no considera las conexiones entre los tres primeros, ni la de estos con el norte de Mesopotamia, Anatolia, Levante, Persia y Asia central, que se examinan en el Capítulo 5. George Dales (1976) investigó "patrones de intercambio comercial entre la meseta iraní y el valle del Indo en el tercer milenio a.n.e.". Hiebrt y Lambert-Karlovsky (1991), a su vez, examinó las relaciones entre "Asia central y las tierras fronterizas indo-iraníes". Shereen Ratnagar (1981) exploró *Encounters: the Westerly Trade of the Harapan Civilization* con Mesopotamia.

Philip Kohl (1991) también investiga las conexiones entre Persia y Asia central transcaucásica y entre esta última y el valle del Indo. Él ve paralelismos y cambios de centro de gravedad en la última, pero se resiste a rastrear posibles interrelaciones causales. Kohl (1987, 1989, 1991) también ha escrito varias veces acerca de las relaciones centro-periferia y "*el uso y abuso de la teoría de sistemas mundiales*" en este área. Él concluye que "estos materiales [referentes a] Asia central no pueden incorporarse fácilmente al modelo de siste-

ma mundial de Wallerstein sin modificar.... El desarrollo económico y la dependencia no eran fenómenos unidos durante la Edad del Bronce.... Asia central interactuó claramente con Asia meridional y con Irán a fines del tercer milenio, pero ni fue región central, ni periferia, ni semiperiferia" (Kohl 1989: 235, 236, 237). Más aún, entre otros, Kohl también destaca las conexiones marítimas con Omán.

Desde nuestra perspectiva, todas estas estructuras y procesos, lo mismo que los acontecimientos históricos específicos, pueden y deberían ser estudiados como parte de un proceso único de sistema mundial. Parece oportuno hacerlo cuando, como hemos escrito, un titular de la primera página del *International Herald Tribune* (6 de febrero de 1992) informa del empleo de un satélite de observación para hacer "*el gran hallazgo reciente de Omanum Emporium*" en, o cerca de, "*la ciudad perdida de la antigua Arabia*" de (Omania) Ubar, que fue el centro del comercio terrestre y marítimo del incienso con la mayoría de las zonas que acabamos de señalar. Solo la extensión y adaptación del análisis del sistema mundial a tiempos más remotos puede ofrecer la categoría analítica esencial para investigar todo esto en sus interrelaciones sistémicas contemporáneas de la Edad del Bronce. Aún más, estamos de acuerdo con arqueológos como Kohl, que sugieren que la averiguación de la edad **/pág. 21/** de los orígenes del estado antiguo también debe ser reorientada para tener en cuenta las "relaciones internacionales". Sin embargo, estas relaciones fueron competitivas en función de la rivalidad de los estados por el protectorado económico, y no [se mantuvieron] solamente con carácter bilateral sino dentro de un sistema mundial "interestatal". Volveremos a este tema más adelante, en nuestras secciones sobre relaciones internacionales y antropología.

El clasicismo en la historia antigua

En el Clasicismo, el eurocentrismo, como se ha dicho anteriormente, ha sido fuertemente criticado por Martin Bernal (1987) y Samin Amir (1989). Ambos sostienen que la Grecia antigua fue menos el comienzo de "Occidente" que la continuación de la civilización y cultura de "Oriente". Sin embargo, nosotros advertiríamos de nuevo contra el mal uso [que hacen] del trabajo de Bernal algunos de sus nuevos seguidores "afrocentristas". De forma similar, el "policentrismo" puede ser mal utilizado para los contraataques multiculturalistas contra la cultura eurocéntrica.

En un nivel más material, los arqueológos Andrew y Susan Sherratt insisten en lo mismo respecto a la civilización Egea que "su crecimiento solo puede ser entendido en el contexto de su interacción con estas estructuras económicas más grandes"en el Levante y "tras ellos estaban las economías urbanas de Mesopotamia y Egipto [que eran] mucho más grandes." donde durante "casi 2000 años.... los orientales tenían el oro, la destreza, la masa específica, los géneros exóticos, el estilo de vida sofisticado y la capacidad inversora". ¿Por qué si no, nos preguntamos en el Capítulo 5, se habría dirigido Alejandro Magno hacia Oriente en busca de fortuna?

Nuestra perspectiva del sistema mundial no solamente refuerza la crítica al eurocentrismo de Amin y Bernal, sino que nos lleva mucho más lejos todavía. Ofrecemos también un marco analítico donde que se percibe "la interacción con esas estructuras más grandes" de Grecia, Roma y otras "civilizaciones" en los tiempos "clásicos". Así, nuestra perspectiva

ofrece un antídoto poderoso contra los historiadores clásicos eurocéntricos, que imponían su sesgo sobre los estudios del mundo clásico, privilegiando el papel de la civilización greco-romana en el relato de la historia universal. Las contribuciones de sociedades no-occidentales, particularmente de las "orientales" eran sistemáticamente menospreciadas o desechadas por irrelevantes. Y lo que es más importante: el clasicismo eurocéntrico distorsionó la posición real política y económica de "Occidente", es decir, de los greco-romanos en el mundo antiguo [considerado] como un todo. Sin embargo, sabemos que la Hélade comenzó su ascenso después de un periodo preparatorio llamado "orientalizante", es decir, emulando a los más avanzados y prósperos centros de civilización y comercio del "Este", e integrándose con ellos.

Las distorsiones eurocéntricas del clasicismo en la historia antigua se pueden corregir de la mejor forma aplicando un enfoque de sistema mundial, en el que todas las más importantes zonas de la antigua Eurasia se analicen en base a su participación en un proceso económico común. El culturalismo y la asunción de la superioridad occidental han distorsionado el análisis de la verdadera posición histórica en el mundo, y **/pág. 22/** de las relaciones, de Europa occidental y de las regiones del Próximo Oriente. El marco de un sistema mundial clarifica que, durante la mayor parte de la historia universal, incluyendo la historia "clásica" antigua, Europa fue siempre "marginal" y el Próximo Oriente fue siempre "central".

El último centro de gravedad económica del antiguo mundo permaneció en Oriente, incluso después del ascenso de la Hélade, lo que está bien atestiguado en la historia de los reinos helenísticos. Se puede afirmar que, incluso cuando Roma adquirió predominio político sobre los reinos helenísticos, el núcleo económico real permaneció en Oriente, mientras que la misma Roma jugaba un papel, en gran medida, parasitario. La evidencia histórica corrobora la opinión de que la posición real de Occidente, en relación con la de Oriente, ha sido mal entendida.

Testigo: la ambición de Marco Antonio y Cleopatra de dirigir el mundo desde el Este; la secesión de la reina Zenobia en el siglo tercero; la fundación de Constantinopla como capital de Oriente y su posterior titularidad, durante siglos, como la primera metrópolis económica de Oriente. En verdad, la llamada "caída" del Imperio Romano quedó limitada principalmente a las económicamente mucho más débiles provincias occidentales. Fue primariamente el sesgo eurocéntrico y la prioridad dada a la civilización greco-romana, los que produjeron la dicotomía, totalmente falsa, entre la "caída" de Roma y el posterior imperio de Bizancio. Este último, por supuesto, fue el mismo Imperio Romano: reducido y reagrupado en su núcleo económico de Oriente.

La verdadera posición y las verdaderas relaciones del occidente europeo y el occidente asiático (Oriente Próximo) han sido analizadas todavía menos dentro del contexto del mundo eurásico al completo. Teggart (1939) estableció un modelo mediante el que se podría llevar a cabo tal tarea. Ese proyecto necesitaría incorporar la historia antigua de cada una de las más importantes regiones de Eurasia, especialmente las de China, India, Asia central y el sudeste asiático. La historia de nuestro sistema mundial ofrece un marco para hacerlo. En este marco, como en la realidad histórica mundial, Europa sería marginal y Asia occidental, central. Gills y Frank exponen, en el capítulo 5, un modelo de correlaciones de amplitud euroasiática en la expansión y contracción económica, y para el ascenso y declive de las hegemonías durante el periodo antiguo. Ellos intentan explorar la sincronización y secuencialización de estos modelos entre todas las zonas más importantes de la antigua Eurasia, en el supuesto funcional de que participaban en un proceso común de acumulación mundial.

Medievalismo

La mayoría de los trabajos sobre historia medieval son también extremadamente eurocéntricos. La famosa "Edad Oscura" se refiere explícitamente a Europa: de hecho, a Europa occidental. Sin embargo, la implicación radica en que también el resto del mundo pasara por siglos similares; o peor, que no existieron en absoluto, o que, si se dieron, no hubo conexiones entre la Europa occidental y el resto **/pág. 23/** del mundo. En nuestro estudio del sistema mundial afro-euroasiático durante la época "medieval", en el capítulo 5, se cuestionan directamente todas estas tesis y sus consecuencias.

En términos de historiografía sociológica europea del s.XX, la discusión puede resumirse a través de las posiciones opuestas de los contemporáneos Max Weber y Werner Sombart. Los arqueológos Andrew y Susan Sherratt (1991) identifican este contraste respecto al mundo antiguo. Sin embargo, también es aplicable a la época medieval; o más bien, quizás fuera proyectado hacia atrás en el tiempo por Weber y Sombart en su estudio de la época medieval y, seguro, de su preocupación por el capitalismo moderno. Weber y Marx fueron antagonistas en su interpretación del capitalismo y en el aparato teórico que legaron a la ciencia social y a la historia del siglo veinte. Sin embargo, fueron aliados tácticos especto a su interpretación de la época medieval, en la que, aunque cada uno de forma distinta, ambos buscaron distinguir el capitalismo moderno. Ellos vieron a la Europa medieval como hundida en una Edad Oscura de inmovilismo, cerrada sobre sí misma. Pare ellos y para sus muchos seguidores, antagonistas entre sí, durante la mayor parte del siglo XX, Europa se caracterizó por pequeños feudos agrarios basados en relaciones amo-siervo. El exponente más importante de similares tesis entre los historiadores fue quizás Marc Bloch. Todos ellos seguían, a su vez, a Edward Gibbon y a su renombrado *Decline and Fall of Roman Empire* del siglo dieciocho, y a los escritores del Renacimiento europeo anteriormente.

Una tesis contraria fue desarrollada y defendida por Sombart (1967, 1969), quién puso mucho mayor énfasis en los desarrollos comerciales; por Alfons Dopsch (1918) y hasta cierto punto por Henri Pirenne (1936) y Heri See (1951). Dopsch enfatizó la importancia continua del comercio después de la caída del Imperio Romano de Occidente y negó que Europa sufriera una total involución. Pirenne reconoció la integración, al menos de Europa occidental, en época de Carlomagno. Aunque See, como Marx y Weber, se preocupaba con los "orígenes del moderno capitalismo" identificó muchos precursores medievales, también en la Iglesia. Sture Bolin polemizó contra Pirenne y sugirió que, sin Mahoma, –o sin Rurik, el sueco invasor de Rusia– pudo no haber existido Carlomagno. Es decir, la Europa occidental y medieval fue sistemáticamente relacionada con la Europa oriental y el Islam (para un debate sobre estas tesis, ver Adelson 1962). El importante lugar de Venecia y Génova en la Europa medieval tardía se derivaba de sus conexiones con los bizantinos, y otros, en "Oriente". Las Cruzadas fueron allí porque allí era donde estaba la acción, en tanto que Europa estaba todavía en el limbo de la historia del sistema mundial.

Sin embargo, tanto si empezamos por Europa como si no, estas observaciones nos llevan mucho más lejos. La importancia de los lazos comerciales y monetarios entre Europa y el mundo Islámico se enfatizan por, entre otros, Maurice Lombard (1975). Él denomina con

razón a los siglos medievales **/pág. 24/** "la Edad de Oro del Islam". Marshall Hodgson (1974) ve al Islam medieval como el verdadero centro de una "*oikumene*" euroasiática floreciente, mientras que Europa occidental – ¿y por extensión eurocéntrica el mundo?– supuestamente languidecía en la "Edad Oscura". K. N. Chaudhuri (1990) continua analizando el esplendor medieval en su *Asia before Europe*. Incontables historiadores de China han estudiado el ascenso y declive de las dinastías Sui, Tang y Song; y el historiador mundial William McNeill (1983) atribuye una preeminencia mundial a ésta última a fines de la Edad Media. Christopher Beckwith (1987) insiste en la conexión sistémica entre todas estas regiones y otras, en particular Asia central, incluyendo el Tibet y sus sistemas de gobierno, a lo largo de todo el periodo medieval (Capítulo 5, Frank 1991b).

Desde la perspectiva de un sistema mundial, la Europa medieval estuvo social, política y económicamente bastante atrasada, o menos desarrollada, en comparación con los núcleos contemporáneos del sistema mundial, todos ellos en Oriente. Quizás, ninguna región de Eurasia sufrió una regresión tan profunda y prolongada tras el periodo clásico. En este sentido, la Europa medieval fue excepción más que regla, y la preocupación eurocéntrica con las formas sociales feudales distorsiona nuestra apreciación del desarrollo real social, político y económico en el mundo como un todo durante esos siglos. Así que, también a este respecto, el eurocentrismo distorsiona nuestro entendimiento de la historia humana.

De la temprana edad moderna a la historia moderna

La historia de la Edad Moderna temprana se suele datar, con variaciones, más o menos entre el siglo trece y el quince, dependiendo del tópico histórico específico que se use. Esto incluye, aunque sin limitarse a ellos, los siguientes acontecimientos más o menos contemporáneos o temporalmente solapados: la guerra de las Dos Rosas en Inglaterra y/o la guerra de los Cien Años, el Renacimiento en Europa, la expansión normanda en el sur de Europa, el final de las Cruzadas, la expansión europea hacia el Oeste por el Mediterráneo primero y hasta el otro lado del Atlántico después, el gobierno mameluco en Egipto, la caída del imperio Bizantino, el ascenso del imperio Turco Otomano y su expansión hacia el Oeste, la expansión de los mongoles en todas direcciones, la Peste Negra, el ascenso del imperio Safavid en Irán e India antes y durante la conquista musulmana, la dinastía Yuan en China y luego su reemplazo por la dinastía Ming; y más lejos, en otra parte, el imperio Mali en África occidental, el ascenso de los incas en Perú y de los aztecas en México. Como mucho, algunos de estos acontecimientos o imperios se tratan comparativamente, como en el "Early Modern Seminar" de la Universidad de Minnesota, dirigido por Edward Farmer, cuyo enfoque se discutió anteriormente. Sin embargo, todos ellos son tratados o bien de forma independiente unos de otros o, como mucho, en relación con sus vecinos inmediatos. **/pág. 25/**

Per contra, en nuestra interpretación del sistema mundial, todos los acontecimientos euroasiáticos deberían suponerse, si no tratados, como acontecidos de forma interconectada y relacionada unos con otros. Nosotros no tratamos la expansión mongol y la Peste Negra como aparecidas *Deus ex machina*, salidas de la nada, y a su impacto y a las reacciones a

ella en China, India, Persia, y Europa como hechos aislados. En su lugar, nosotros tratamos todos estos acontecimientos, y a los demás, como partes integrales de un proceso histórico y de un sistema mundial integrados de ámbito euroasiático. Excepcionalmente, en *Before European Hegemony,* Janet Abu-Lughod (1989) hace lo mismo. Trata ocho de estas áreas como interrelacionadas a través de Eurasia en los años 1250-1350. Ya hemos comentado anteriormente su trabajo en relación con la teoría del sistema mundial.

Palat y Wallerstein (1990) hablan de una una economía mundial del océano Índico en evolución que combinaba un conjunto de comercio cruzado y conexiones de producción desde Adén y Mocha en el Mar Rojo y Basora, Gombroon y Ormuz en el Golfo Pérsico, hasta Surat y Calicut en la costa oeste y Pulicat y Hughli en las costas de Coromandel y Bengala, en la India, Melaka y el archipiélago malayo; así como con capitales imperiales tales como Teherán y Delhi, unidas por caravanas. Ellos "vivían al mismo paso que el mundo exterior, manteniéndose del comercio y del ritmo del universo" (Palat y Wallerstein 1990: 30-1; también Braudel 1981-4: 18)

Pese a ello Palat y Wallerstein insisten en que existieron tres sistemas históricos autónomos: el mundo económico del Océano Índico en torno a China, y las zonas euromediterráneas que meramente convergían en las intersecciones. Sin embargo, ellos señalan el "el rápido colapso de estas ciudades una vez que su papel de fulcro se hubo debilitado". Pero tendrían que haber señalado que "sus riquezas acumuladas a causa de su papel de intermediarios en el comercio entre diferentes sistemas mundiales (*world-systems*)" más que el reconocimiento a la existencia de una solo economía mundial. Además, Palat y Wallerstein concluyen que:

> a pesar de la contemporaneidad temporal de la expansión de las redes de intercambio y de la intensificación de las dependencias relacionales [ocurridas] después de 1400 en Europa y en el mundo del océano Índico, los procesos de transformación socio-cultural en gran escala en los dos sistemas históricos fueron fundamentalmente distintos. En una zona esto llevó a la aparición de la economía mundial capitalísta. En la otra, a una producción de productos insignificantes que no llevaban a una verdadera integración del trabajo. (Palat y Wallerstein 1990: 40)

Nosotros consideramos que esto es un punto de vista excesivamente miope (ver Capítulo 5 para un debate adicional sobre este punto).

En contra, pues, de otros estudiosos del sistema mundial, si otras partes del mundo han sido los actores más importantes, al principio, en el mismo sistema mundial, también algunos de estos actores fueron importantes en el mismo sistema mundial después de 1492. Por lo tanto es necesario reescribir (¿o replantear?) el asunto de la "incorporación" al sistema, tal como lo percibieron Hopkins y Wallerstein en su número de *Review* de 1987, dedicado a la "incorporación a la economía mundial: cómo se expande el sistema mundial (*world-system*)". Además, la hegemonía, primero de Iberia en el siglo dieciséis, y luego de Holanda en el diecisiete, así como los (relativos) monopolios comerciales en la que estaba basada, quedaron a expensas de las todavía operativas potencias comerciales, por ejemplo, de otomanos e indios.

Sin embargo, más allá del mayor aislamiento que trajo a China la dinastía Ming, en un extremo de Eurasia, otra razón de la mayor importancia [es] que este desarrollo histórico, finalmente, se convirtió en una transición más unipolar que multipolar; lo explica J. M. Blaut (1997, 1992) en relación con el otro extremo: las potencias de la Europa occidental y marítima conquistaron las Américas, cuyos lingotes inyectaron en su propio proceso de

acumulación de capital que luego utilizaron para conseguir un control, cada vez mayor, sobre la todavía atrayente y lucrativa red de comercio del océano Índico y Asia, vistas como un todo. Todavía en fecha tan tardía como 1680, el director de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, Sir Josiah Child observaba que "obstruimos su [de los indios mogoles] comercio con todas las naciones del Este que resulta diez veces más que el nuestro y el de todas las naciones europeas puestas juntas" (citado en Palat y Wallerstein 1990: 26). En ese caso ¿qué estaba dentro o o qué estaba fuera del sistema mundial? ¿Cuáles eran sus rasgos esenciales? ¿Cuándo comenzaron [a perfilarse] esos rasgos, y el sistema mundial mismo?

A este respecto, Jacques Gernet, en su *History of China,* presentó ya un argumento similar al nuestro:

> lo que adquirimos con el hábito de considerar –de acuerdo con la historia del mundo que, de hecho, no es más que la historia de Occidente– como principio de los tiempos modernos fue solo la repercusión del incremento de las civilizaciones urbanas y mercantiles cuyo dominio se extendió, antes de la invasión mongol, desde el Mediterráneo al mar de China. Occidente recogió parte de su legado y recibió de él la levadura que hizo posible su propio desarrollo. La transmisión fue favorecida por las Cruzadas en los siglos doce y trece y la expansión del imperio Mongol en los siglos trece y catorce. ... No hay nada sorprendente en este atraso occidental: las ciudades italianas... estaban al final de las grandes rutas comerciales de Asia... El surgimiento de Occidente, que fue solamente un emerger de su relativo aislamiento, gracias a su expansión marítima, ocurrió en un momento en el que las dos grandes civilizaciones de Asia [China y el Islam] estaban amenazadas. (Gernet 1985: 347-8)

Historia Económica

La misma problemática marca gran parte de la historia económica. En los eurocéntricos tiempos actuales, la historia ecónómica se ha centrado en Europa, su ascenso y su expansión por todo el mundo. Demasiados libros como para mencionarlos han sido escritos sobre los porqués del "El ascenso de Occidente"; y casi todos ellos han buscado la respuesta en este o ese factor o combinación de factores, *dentro* de Europa. Cuando el resto del mundo *está ahí*, para estudiosos como Jones (1981), Hall (1985), o Baechler, Hall y Mann (1988), está ahí solo para ser encontrado deficiente o defectuoso, en comparación con Occidente, en algún aspecto crucial histórico, económico, social, político, ideológico o cultural. Por lo tanto, estos autores también revierten a la explicación interna de la presunta superioridad de Occidente el porqué de su ascendencia sobre el resto del mundo. Para todos ellos, el ascenso de Europa fue un "milagro" único y no el producto de la historia y de los cambios dentro del sistema mundial. La mayor excepción en plantearse y responder a esta cuestión es la de McNeill en *The Rise of the West*; ¡...y no es una historia económica, sino una historia *mundial*!

En cuanto a los demás, podemos escoger *The Rise of the Western World: A New Economic History* de Douglass C. North y Robert Paul Thomas (1973) como ejemplo. La razón es la explicitud de su título, su énfasis en el carácter "nuevo" de la aproximación, lo renombrado de sus autores y su revisión de la teoría que les enseñaron. Ya desde sus subtítulos: "Theory and overview: 1. The issue" y desde la misma primera página, ellos establecen con claridad "el desarrollo de una organización económica eficiente en la Europa occidental, explica el ascenso de Occidente" (North y Thomas (1973: 1, el subrayado es nuestro). Lue-

go, ellos detallan este cambio institucional, y especialmente, el desarrollo de los derechos a la propiedad, para incrementar la escasez económica que, a su vez, se generó por el repunte demográfico en Europa occidental. El resto del mundo, para ellos, no "estaba", pero volveremos más adelante a su demografía en nuestro análisis de la sociología macrohistórica. Es digno de señalarse aquí, cómo North y Thomas (1973: VII) enfatizan en su prefacio, que su historia económica es "consistente con, y complementaria a, la teoría neoclásica estándar."

La historia económica marxista, al contrario, ha sido dominada por conceptos como "modo de producción" y "lucha de clases". Todavía ahora estos dos conceptos han sido generalmente interpretados en el marco de un sola "sociedad" o formación social, o al menos, en una sola entidad, sea ésta un estado o una civilización. Es decir, respecto al "ascenso de Occidente" y al "desarrollo del capitalismo", la historia económica marxista es igualmente eurocéntrica, o incluso más, que sus oponentes "burgueses". Son ejemplos el famoso debate de la década de 1950 sobre ""la transición del feudalismo al capitalismo" entre Maurice Dobb, Paul Sweezy, Kohachiro Takahashi, Rodney Histon y otros (reimpresa en Hilton 1976) y el debate de Brenner sobre "feudalismo Europeo" (Aston y Philpin 1985). De Ste. Croix (1981) sobre las luchas de clases en la antigua civilización greco-romana y Anderson (1974) sobre "feudalismo japonés" también consideraron a éstas como "sociedades" particulares.

Ninguna ley dicta que la limitación del alcance del análisis sea inevitable o impuesta. Más bien es resultado del eurocentrismo y de la preferencia por **/pág. 28/** marcos explicativos endógenos, clasistas y causalísticos. En esta preferencia por unidades de análisis limitadas que, a su vez, son causas de limitación, tales como estado nacional, sociedad, civilización, las "transiciones" ocurren principalmente por causas "internas" de "clase". En estas "transiciones" han sido fundamentales las transiciones entre modos de producción, que fueron analizadas usualmente como si ocurrieran completamente en el interior de cada entidad separada, de acuerdo con el desarrollo de sus contradicciones internas.

Así, Anderson (1974) analizó la "caída" de la Roma occidental en función de la desaparición del modo de producción esclavista y su reemplazo gradual por el modo de producción feudal. Brenner (en Aston y Philpin 1985) analiza la transición del feudalismo al capitalismo en Europa como si hubiera ocurrido primariamente (aunque no únicamente) como consecuencia de las contradicciones internas de clase que produjeron una crisis de las relaciones feudales en la formación social europea; sin relación con causas externas. Este fue también el tema capital de Maurice Dobb, "produccionista" como Rodney Hilton, contra el "circulacionista" Paul Sweezy, quien enfatizaba la contribución de las relaciones de mercado mundiales a la transición del feudalismo al capitalismo en Europa, sin estudiar, sin embargo, las relaciones dinámicas de ese mismo mundo económico. En este debate de los primeros años cincuenta, Kohachiro Takahashi trató de adoptar una posición intermedia entre los dos lados (reimpreso por Hilton 1976). Los mismos temas y tesis resurgieron una generación más tarde en el intercambio entre Brenner y Wallerstein.

Para reexaminar la transición del feudalismo al capitalismo en Europa occidental, y el simultáneo ascenso de la "segunda servidumbre" en Europa oriental, Brenner adopta la postura "produccionista" de Dobbian, y Wallerstein se centra en el desarrollo del moderno sistema mundial (*world-system*) capitalista. Denemark y Thomas (1988) estudian este debate y arguyen que es mejor mantener un nivel de análisis más amplio y prestar más antención a los determinantes concretos del poder dentro de los sistemas políticos. Denemark y Thomas señalan los errores de los análisis demasiado centrados en los estados. Su rechazo a la afir-

mación de Blanner de que el estatus relativo de Polonia estaba condicionado principalmente por su estructura interna y no por el mercado, es una afirmación empírica útil del mayor poder explicativo de un marco de análisis de sistema mundial. Una ilustración de la importancia de factores estructurales a gran escala y a largo plazo es que, desde su ventajoso puesto como húngaro, Jeno Szücs pudo observar esto en el trazado de la línea entre el Este y el Oeste de Europa que se diseñó en las reuniones de Moscú y Yalta.

> "Es como si Stalin, Churchill y Roosevelt hubieran estudiado cuidadosamente el *status quo* de los tiempos de Carlomagno en el 1130º aniversario de su muerte... [o] el viejo *limes* romano se hubiera puesto de manifiesto en el mapa morfológico de Europa, presagiando así desde el mismo momento de su nacimiento una "Europa central" dentro de la noción de "Occidente".... Toda la historia del estado habsburgo fue un intento de equilibrar lo imposible **/pág. 29/** mientras se estaba encajado en algún sitio entre los dos extremos de Europa centroriental. El único elemento estructural consecuente en esta fórmula... [fue] el establecimiento por los Habsburgo de una copia europea Este-Centro reducida a una "escala imperial", de la división del trabajo a gran escala .... entre el Oeste (industrial) y el Este (agrícola).... En la "división de trabajo de los Habsburgo", a Hungría le fue asignado el papel del Este [con su hinterland en Europa del Este y Austria gobernando Bohemia en el Oeste)." (Szücs 1983: 133, 172, 173)

Esta cuestión de cómo combinar la solidez y la comprensión de los análisis a nivel global y a nivel estatal está recogida en una colección sobre "neoestructuralismo" (Palan y Gills 1993).

En el centro de estas discusiones, todavía relevantes, está una cuestión metodológica vital. ¿Se debería tomar como unidad promordial de análisis una sola sociedad (¡si se puede decir que tal cosa exista!), o un único estado, o, incluso, un único modo de producción (si alguna vez hubo alguno aislado)? Hacerlo así ¿nos lleva, al formular nuestras explicaciones causales de los cambios sociales, a privilegiar la producción y los factores endógenos? ¿O deberíamos adoptar la unidad de análisis más grande que nos sugiera el material y las interacciones político-militares en las que esté involucrada cualquier área geográfica concreta? Esto nos conduce a privilegiar (o, al menos, a resaltar) la acumulación, el intercambio y las influencias hegemónicas o rivalidades. Esa es nuestra elección metodológica. Por supuesto, diferimos de Wallerstein en que no vemos al sistema mundial apareciendo en 1500, sino mucho antes. Por lo tanto, no contemplamos la "transición", si es que la hay, como un proceso intra-europeo, sino como consecuencia de un cambio en el centro económico de gravedad desde el Oriente a Occidente. Ese es nuestro argumento, que se explica en los capítulos 5 y 6, y en Frank (1992a, 1993a). Así, nosotros, pues, encontramos "sistémico" y coyuntural las explicaciones causales del cambio "transicional" que aparece "externo" a Europa y sus relaciones de producción "internas". Ya que estos parecen primordiales para los "produccionistas", ellos nos acusan, en consecuencia, de "circulacionistas". Frank, en el Capítulo 6, a su vez, arremete contra los "modos ideológicos transicionales: feudalismo, capitalismo, socialismo".

En este aspecto, quizás pudiéramos permitirnos un aparte, personal, pero revelador. En 1965, uno de nosotros debatía con Rodolfo Puiggros, en el suplemento dominical de un periódico mejicano, sobre la transición del feudalismo al capitalismo en la agricultura de Latinoamérica (Frank 1965). El título era "¿En qué modo de producción convierte la gallina el maíz en huevos de oro?". La respuesta fue que el modo de producción gallináceo en agricultura y *a fortiori* en Latinoamérica era el capitalismo desde su conquista e incorporación al sistema capitalista de la nueva Europa hegemónica. Quince años más tarde, Paolo, el hijo de

Frank, entonces de 17 años, dijo, **/pág. 30/** lo que cayó como una bomba, que, "obviamente, Latinoamérica *no pudo haber sido feudal*, ya que fue colonizada por Europa".

El artículo de 1965 comenzaba invitando a los lectores a resolver un rompecabezas: conectar nueve puntos, que visualmente *parecen* formar (y encerrar) un cuadrado, con una sola línea de cuatros segmentos rectos y continuos. El secreto estaba –y aún está– en que resulta imposible encontrar la solución en tanto que estemos dentro del marco limitado que los nueve puntos parecen imponernos: "La solución está en que debemos salirnos del marco limitado y autoimpuesto" saliéndonos fuera de él. La polémica de 1965 era que "si queremos entender la problemática latinoamericana deberemos comenzar con el *sistema mundial* que la genera y salirnos de la autoimpuesta ilusión óptica y mental del marco ibero-americano o nacional" (reimpreso en Frank 1696: 231).

Este es todavía el punto clave, y sirve igualmente para entender "la trasición del feudalismo al capitalismo" que "el ascenso del mundo occidental: una nueva hstoria económica". En la última generación, todos los aspectos de los debates entre Dobb y Sweezy; los debates de Brenner; los debates entre Brenner y Wallerstein, entre los marxistas y no-marxistas, y entre los neoclasicistas y otros estudiosos eurocéntricos han colocado sus preguntas y buscado sus respuestas solo o principalmente *dentro* de Europa, ya sea en sus "modos de producción", en sus "instituciones de propiedad" o en otras cualquiera. Si aún queremos entender esta aparente problemática europea deberemos empezar por el sistema mundial que la genera, y salirnos de la autoimpuesta ilusión óptica y mental del marco europeo o nacional.

Recomendamos que el sistema mundial como lugar geómetrico, y el proceso de acumulación como fuerza motora de su desarrollo, se consideren los determinantes primordiales del proceso histórico. Con respecto a ello, estamos muy de acuerdo –hasta donde llegan– con Wallerstein, Amin, Abu-Lughod y otros. Sin embargo, tal como se señaló en nuestra argumentación sobre la teoría del sistema mundial anteriormente, nosotros pretendemos aplicar la misma metodología mucho más lejos en espacio y tiempo. Creemos que la historiografía marxista, y la no-marxista, no debería confinarse en su auto-impuesta ortodoxia "aislacionista". Más bien, el análisis con arreglo al materialismo histórico, u otro, debería moverlos en direcciones incluso más holísticas e inclusivas, que fueron ya propuestas, hace tiempo, por historiadores económicos materialistas como Gordon Childe (1936, 1942) y, más tarde, por la "historia total" de Fernand Braudel. Solo entonces podremos esperar comprender los marcos causales completos de las transiciones –sean éstas de modos [de producción], de centros de acumulación o de poder hegemónico– en una escala de "el-mundo-como-un-todo".

Sociología (macro) histórica

Tanto la herencia marxista como sus auto-limitaciones inciden en la sociología política macrohistórica, y lo mismo hace nuestra crítica de ellos desde una **/pág. 31/** perspectiva de sistema mundial. Por ejemplo, Michael Mann (1986) resume su enfoque en dos afirmaciones. Ambas podrían ofrecer base y justificación para una aproximación histórica al sistema mundial. Sin embargo, en manos de Mann son más bien opuestas:

> Las sociedades no son unitarias. No hay sistemas sociales (ni abiertos ni cerrados); no hay carácter total absoluto o totalidades. Nunca podemos encontrar una única sociedad delimitada en el espacio geográfico o social. Y porque no hay sistema, ni totalidad, no puede haber "subsistemas", "dimensiones", o "niveles" de tal totalidad. Porque no hay un todo, las relaciones sociales no pueden ser reducidas "en último término" o "en última instancia" a alguna propiedad sistémica de ese todo inexistente – como "el modo de producción material" o lo "cultural" o "la normativa del sistema" o "la forma de la organización militar". Porque no hay una totalidad limitada, no se saca nada con dividir los cambios sociales o los conflictos en "endógenos" y "exógenos". Porque no hay sistema social, no hay proceso "evolutivo" dentro de él.... No hay un concepto-maestro o una únidad básica de "sociedad"....Me gustaría abolir el concepto de "sociedad", con todo lo demás. La segunda afirmación deriva de la primera. Concebir las sociedades como redes de poder múltiples, cruzadas y solapadas, nos da la mejor entrada que disponemos al tema de lo que es últimamente "primordial" o "determinante" en las sociedades.... [hay] cuatro fuentes de poder social: las relaciones ideológicas, económicas, militares y políticas (IEMP). (Mann 1986: 1-2)

Solo podemos estar de acuerdo con Mann en su propuesta de abolir el concepto de sociedad y en su rechazo a la búsqueda alguna propiedad única, determinante de ella en última instancia. La mayoría del rechazo que Mann hace, a diestro y siniestro, de las premisas de la ciencia social e histórica también elimina mucha de la maleza que obstaculiza el camino hacia la historia del sistema mundial que proponemos. Sin embargo, tenemos algunas reservas acerca de su rechazo en *prima facie* de todo carácter total absoluto o de totalidad, y de las propiedades sistémicas, lo mismo que acerca de su singular preocupación solo por el poder. En particular, no podemos estar satisfechos con su investigación de solo "las fuentes del poder social" en diferentes tiempos y lugares, sin un intento sistemático de investigar posibles conexiones entre el aquí y allá, y de seguir posibles continuidades entre el antes y el después. Más aún, sugerimos que el enfoque de Mann sobre el poder mismo dedica atención insuficiente al uso, si no al motivo, del poder para fines económicos.

La perspectiva más materialista es mucho más dominante en *Revolutions and Rebellions in the Early Modern World* de Jack A. Goldstone (1991). Este libro no es tanto, y ciertamente no solo, otro estudio sobre revoluciones y rebeliones, es, además, (y sin duda en lugar de) una oferta de análisis estructural-demográfico de los factores económicos, políticos, sociales y culturales responsables de la fractura del estado. Las revoluciones son **/pág. 32/** solo "la paja que rompe la espalda del camello"; y las rebeliones son aquellas que no logran hacerlo porque las condiciones estructurales aún no están maduras. "Cualquier afirmación de que tales tendencias se producen solo por condiciones locales únicas es desautorizada a fondo por la evidencia" (Goldstone 1991: 462). Para explicarlo mejor dejemos a Goldstone hablar por sí mismo:

Los comienzos de la historia moderna: una historia mundial

> "Mi principal conclusión es hasta hermosa en su sobriedad; y es que: *las caídas periódicas del estado en Europa, China y próximo Oriente, entre 1500 y 1800, fueron el resultado de un único proceso básico....* La tendencia principal fue que el crecimiento de la población, en un contexto de estructuras sociales y económicas relativamente inflexibles, llevó a cambios en los precios, desplazamientos de los recursos e incrementos de las demandas sociales a los que no pudieron hacer frente con éxito los estados agrario-burocráticos. Las cuatro tendencias claves, relacionadas entre sí, fueron las siguientes: (1) La presión sobre las finanzas públicas se incrementó, la infla-

> ción erosionó los ingresos del estado y el crecimiento de la población aumentó los gastos reales.... (2) Los conflictos internos de la élite se hicieron más frecuentes conforme familias más numerosas e inflación hicieron más difícil para algunas de ellas mantener su estatus.... mientras se creaban nuevos aspirantes a [ostentar] estatus de élite... (3) El malestar popular creció, al igual que la competencia por la tierra; la inmigración urbana inundó el mercado de trabajo, depreciando los salarios reales; y el aumento de población joven alcanzó el potencial [necesario] para la movilización de masas.... (4) Las ideologías de rectificación y transformación se hicieron más y más destacadas... e hicieron volverse a las élites, y a las clases medias, hacia movimientos religiosos heterodoxos, en busca de reformas, orden y disciplina. Las coyunturas de esas cuatro tendencias claves... se combinaron para socavar la estabilidad en múltiples niveles de la organización social. Este proceso básico se desencadenó por toda Eurasia en periodos de incremento sostenido de población, que ocurrieron en el siglo dieciséis y principios del diecisiete, y de nuevo a finales del dieciocho y principios del diecinueve, produciendo oleadas de fractura del estado en todo el mundo. Por el contrario, a fines del siglo diecisiete y principios del dieciocho la población no creció, y el proceso básico y sus cuantro tendencias estuvieron ausentes. De ello se dedujo una estabilidad política y social." (Goldstone 1991: 459-60, las cursivas son del original)

¿Qué es lo subyace tras los ciclos largos de expansión y contracción, al menos de las tasas de crecimiento económico, y de las consecuencias políticas que identificamos en el Capítulo 5? Quizás los cambios demográficos fueron debidos, a su vez, a las subidas y bajadas de la tasa de mortalidad a lo largo de toda Eurasia, tal como Goldstone ha sostenido convincentemente. Estas subidas y bajadas podrían combinarse muy bien con los ciclos largos de expansión y contracción de, típicamente, 200 años de duración que nosotros hemos identificado. Desgraciadamente, ni siquiera hemos investigado esta posiblidad –si es que fuera posible hacerlo con las evidencias demográficas de las que disponemos. Sin embargo, los ciclos ecológicos, como Goldstone también los denomina **/pág. 33/** basados, quizás, en cambios climáticos, han sido propuestos e investigados por otros; y se discuten en Frank (1990a y 1991a, 1992b). El tipo de análisis de Goldstone podría y debería extenderse más allá de los casos estudiados por él.

Los ciclos de Goldstone, económica, política y socialmente basados en la demografía, desafían, por supuesto, tanto el punto de vista de la historia linealmente progresiva como el de la determinación por el desarrollo del capitalismo desde, al menos, principios de la Edad Moderna. Nosotros compartimos este punto de vista (Capítulo 5, Frank 1991a). Desde luego, el punto de vista de Goldstone incluso se entiende mejor si extendemos los ciclos económicos, demográficos y políticos mucho más atrás del supuesto origen del capitalismo en 1880, 1500 o cuando sea. En realidad, y aunque el propio Goldstone no llegó a decir eso, su análisis materialista socava la idea misma del capitalismo como categoría útil e individualizada, por no mencionar al sistema. Eso es lo que Frank argumenta en el Capítulo 6, también en términos materialistas.

Un caso importante y afín en el argumento es la insistencia, contra toda evidencia, en que la lucha de clases es el motor de la historia. Goldstone lo rechaza, y aduce una y otra vez evidencias en contrario. Alvin Goulner (1980) ya enfatizaba la contradicción entre "los dos marxismos". Uno mantiene que las condiciones económicas materiales determinan las relaciones sociales y moldean la conciencia, el otro reivindica que la lucha de clases y la conciencia conducen la historia. Todavía, casi al mismo tiempo, el marxista polaco Leszek Nowak (1983, en traducción) señalaba que la transición entre el esclavismo y el feudalismo no fue producida por revueltas internas, de clase, de los esclavos contra sus amos, y que la transición del feudalismo al capitalismo no fue debida a levantamientos clasistas de siervos contra señores. En ambas "transiciones", si es que las hubo, los conflictos y "luchas" fueron

dentro de las clases, entre las viejas y las nuevas y emergentes clases dirigentes, que respondían a los cambios económicos subyacentes. Las revueltas de siervos y esclavos fueron, como mucho, secundarias y complementarias. Goldstone demuestra, con esto, que en cada uno de los casos que analiza, el conflicto importante y las luchas fueron entre la élites existentes y las emergentes, y no entre el "pueblo" y esas élites. "El conflicto faccional dentro de las élites, sobre el acceso a los cargos, las clientelas y la política del estado, más que a conflictos entre clases, llevan a la parálisis y a la fractura del estado" (Goldstone 1991: 461) como siempre hemos hecho notar (Capítulo 3). Los movimientos sociales de base, [nacidos] desde abajo, fueron suplementarios [porque] ayudaron a desestabilizar aún más un estado previamente desestabilizado, aunque fuera obligándolo a emplear sus escasos recursos en defenderse; y [porque] favorecieron los intereses de alguna de las facciones de la élite, en contra de las demás. "No conozco ninguna rebelión popular que haya tenido éxito por sí misma sin asociarse a una revuelta de élite o a un liderazgo, para crear cambios institucionales" (Goldstone 1991: 11). Todo esto debería ser obvio si no fuera tan frecuentemente rechazado por aquellos a quienes su ideología les lleva reclamar el ser más sabios.

Gills (1989) también se refiere a las luchas internas de la élite, subyacentes en las crisis periódicas. **/pág. 34/** Él ve este modelo virtualmente por todos sitios antes de 1500. El modelo funciona no solo por medio de la demografía sino más fundamentalmente como lucha cíclica entre élites por el control sobre el reparto de los excedentes y por el poder del estado. En el modelo típico, como evidencia la historia de Asia oriental, se privatiza la acumulación para crecer hasta un punto en el que se amenaza la estabilidad del estado, cuyos ingresos caen mientras las tasas de explotación suben. Esto sume en la miseria al campesinado, empobrece la economía y precipita la rebelión. En la antigua Asia oriental, el ritmo de las rebeliones más importantes está estrachamente correlacionado con el nadir del ciclo de acumulación y hegemonía.

Estas y otras revoluciones y revueltas han sido objeto de largo estudio por Charles Tilly y sus colegas. Ayudan a llenar un importante vacío en el análisis de la historia del sistema mundial, en el que la participación del pueblo no recibe, a menudo, la atención que, por derecho, se merece. Bajo el sugestivo título de "Grandes estructuras, enormes procesos, gigantescas comparaciones" Tilly (1984) se pregunta "¿cómo podemos mejorar nuestra comprensión de los procesos y estructura a gran escala que estaban transformando el mundo?" Tilly responde y argumenta que "Los problemas teóricos que más presionan son los que conectan los acontecimientos locales a las estructuras internacionales de poder, y la mejora de los modelos que existen de esas estructuras internacionales".

Él considera hacerlo así a niveles, histórico-mundial, sistémico-mundial, macrohistórico y microhistórico: "…si el mundo no forma sino una única red coherente, los dos primeros niveles se funden en uno... Cuántos niveles existen y qué unidades los definen son, en parte, cuestiones empíricas". Pero "si cuenta alguna conexión, lo más probable es que descubramos que, con excepciones triviales, el mundo siempre ha sido un sistema único". Tilly rechaza, con razón, contar cualquier conexión; pero salta a la infundada conclusión de que por lo tanto solo en los últimos pocos siglos, bajo el criterio de influencias rápidas, visibles y significativas, podría alguien argumentar plausiblemente que todo el mundo sea un único sistema.... [Esto] implica que la historia humana ha visto muchos sistemas mundiales a menudo dominando simultáneamente diferentes partes del globo". Tilly sostiene que debemos estudiar muchas "grandes estructuras, enormes procesos, gigantescas comparaciones". Todavía, los propios objetivos de Tilly y sus criterios alternativos a las proposiciones perjudi-

ciales, permiten también argumentos alternativos convincentes. Para empezar, podría haber habido un sistema multicentro y sin embargo único. Pese a ello, el mismo Tilly no acepta todavía estos argumentos. Por el contrario, en correspondencia privada (30 de julio de 1989) propone que tendríamos que adoptar criterios exactos, numéricos, de grados de influencia para medir la relevancia, lo que a su vez, rechazamos por deletéreo. Así, podríamos decir que el estudio de Tilly sobre los movimientos sociales "insufla vida al recién nacido"; pero "tira por el desagüe mucha agua del baño" de lo social, más amplio, [de hecho,] toda "la de la bañera del sistema", dejando al bebé peligrosamente "agarrado a la brocha". **/pág. 35/**

Geografía Política

La Geografía Política, como materia que abarca al mundo, se preocupa principalmente de las dimensiones espaciales de la economía política mundial. Anteriormente, la forma dominante de la geografía política internacional era la geopolítica, que se ocupaba de estudios estratégicos y de la diplomacio del poder. La rivalidad global entre las grandes potencias, la llamaba a ser una disciplina de las ciencias sociales para información de estrategas y hombres de estado. Como tal, la geopolítica era la sierva de las relaciones internacionales, una disciplina académica orientada del mismo modo a la política. Mahan y Mackinder tipificaron la infancia de la geopolítica y su obsesión estratégica, por ejemplo, con la famosa teoría de la "*heartland*"[2] de Mackinder.

Afortunadamente, en los últimos años, la geografía política ha sido reorientada por los estudiosos críticos, dirigiéndola hacia las dimensiones espaciales de la economía del mundo capitalista moderno. Particularmente decisivos han sido geógrafos como Peter Taylor (1989) que también edita la revista *Political Geography*, R.J. Johnson y P.J. Taylor (1986), Richard Peet (1991) y A.D. King (1991). Wallerstein (1991) también ha contribuido en esta dirección.

El análisis espacial del capitalismo a escala mundial ha llegado a ser más "fluido". Está abandonando las nociones de territorialidad fija, particularmente cuando se dirigen a la nación o al nacionalismo, a la identidad y localidad y organización de la producción. La floreciente literatura sobre el globalismo/localismo, posmodernismo, geografía humana crítica, y cultura global indican el todavía incesante interés intelectual en nuevos caminos para incorporar la dimensión espacial en los análisis de los procesos globales (Soja 1988; Lash y Urry 1987); Jameson 1984; Anderson 1983; Featherstone 1991 y A.D.King 1991).

Los debates acerca de la teoría e historia del sistema mundial se entrecruzan con estas exploraciones espaciales en la geografía política y en la teoría crítica social. Llevado a sus conclusiones lógicas, nuestro enfoque sobre los ciclos de acumulación y hegemonía a escala del sistema mundial [visto] como un todo implica una nueva conceptualización del dimensionamiento de los procesos de acumulación/hegemonía mundial (Capítulo 5). La fluidez de la organización espacial del sistema mundial llega a ser, todo lo más, bruscamente aparente en un perpetuo proceso de reestructuración, que ha sido continuo, no solo desde hace 500 años, sino a lo largo de 5.000 años de historia del sistema mundial.

[2] La tierra que hace de núcleo, de corazón de un país, o una nación, imperio o región. (N. del T.)

La “geografía del imperialismo” debería enterse no solo territorialmente, sino temporal y secuencialmente, por vía de los cambios en los centros de acumulación que ocurren en el tiempo, y que reflejan ellos mismos el subyacente proceso de acumulación competitiva que constantemente reestructura la organización espacial de la economía mundial. En realidad, ninguna unidad o entidad política geográfico/espacial, sea una nación o un estado, es fija. En lugar de eso, todos han sido históricamente, y aún son, transformadas de forma caleidoscópica en la rueda de los procesos de acumulación del sistema mundial. **/pág. 36/**

Relaciones internacionales y economía política internacional

De entre todas las disciplinas académicas a las que nuestra historia del sistema mundial debería dirigirse, las relaciones internacionales (IR) y la economía política internacional (IPE) son las candidatas más obvias. El análisis del sistema mundial estableció su valía desafiando a ambas disciplinas por su enfoque multidisciplinar y holístico. Insistiendo en el estudio de los 500 años de la historia del sistema mundial, el análisis del sistema mundial rompió con la auto-definición a corto plazo de ambas, IR y IPE, posterior a 1945. También rompió con el entonces predominante enfoque, centralizado en el estado de las IR, que se había reflejado en la forma con que se contempló la modernización de los estudios de desarrollo. La teoría del sistema mundial tuvo a gala la superioridad de tomar el sistema mundial, visto como un todo, como unidad de análisis. Desde su primer ataque al enfoque centralizado en el estado, las IR convencionales han sido influenciadas por la creciente insatisfacción con el centrismo realista tradicional del estado. Varios teóricos prominentes de las IR han cambiado, poniendo en su lugar la atención en la IPE (Gilpin 1981; Keohane 1984 y Krasner 1983).

Nuestro enfoque a las transiciones hegemónicas también complementan, más que compiten o contradicen, la nueva escuela de Gramsci en IPE de, por ejemplo, Stephen Gill (1990) y Robert Cox (1981, 1983, 1987). Ellos utilizan grandes marcos de hegemonía global, pero también incorporan fuerzas sociales y de clase, así como sus relaciones con el orden mundial. Esta obra complementa nuestra insistencia en analizar “las hegemonías interrelacionadas” en los procesos históricos mundiales. Gills (1993) intenta una nueva síntesis del enfoque de Gramsci y del sistema mundial en un análisis de las transiciones hegemónicas en Asia oriental. Sin embargo, la mayoría de los partidarios del nuevo enfoque de Gramsci a las IR/IPE no extiende (todavía) sus análisis hacia atrás en el tiempo, más allá de un periodo relativamente moderno.

Sin embargo, el punto principal de contacto continuo y de diálogo entre los teóricos de las IR y los del sistema mundial ha sido la teoría de los ciclos largos. Ambos estaban interesados en la comprensión de las relaciones entre los ciclos económicos de expansión y contracción y los ciclos de liderazgo/hegemonía. Estas relaciones fueron exploradas especialmente por Modelski (1987) y Modelski y Thompson (1988) a partir del lado “político” de las IR; Wallerstein (1974) y Frank (1978a) a partir del lado del sistema mundial “económico”; el manual de ambos editado por Thompson (1983); la adaptación de todo lo anterior y

mucho más, [se tiene] en el magistral estudio sobre los ciclos largos y la guerra de Goldstein (1988); y se reflejan en la reciente discusión sobre liderazgo mundial y hegemonía (Rapkin 1990). Además de establecer estudios empíricos, históricamente fundamentados, de los cambios de los ciclos de largo plazo en el sistema mundial/internacional, también hacen su contribución al acervo de los conocimientos de la ciencia social, como reseña Chase-Dunn (1989).

Este diálogo y el creciente interés en la teoría IR/IPE, históricamente fundamentada, también lleva al establecimiento de una **/pág. 37/** subsección de la sección IPE de la International Studies Association (ISA), denominada World Historical Systems (WHS). Sin embargo las reuniones de 1991 y 1992 de la WHS demostraron que un número creciente de sus miembros, y otros, están ahora aplicando a los sistemas mundiales (*world-systems*) –o, como en nuestro caso, al sistema mundial– antes de 1500, un método de estudio de una combinación de ciclos largos, tanto "políticos" como "económicos", y una estructura centro-periferia. Nuestras tesis sobre la acumulación mundial intentan empujar la agenda de la investigación mucho más atrás en el tiempo sociohistórico. De ese modo, las conocidas virtudes de los enfoques a través del sistema mundial y los ciclos largos se extienden para contribuir al estudio de la historia universal. La historia pre-moderna y la arqueología, a su vez, pueden contribuir y quizás redefinir el estudio de las IR e IPE.

La cuestión clave que ponemos a la teoría del sistema mundial y a los teóricos de la IR e IPE, es si hay patrones históricos cíclicos fundamentales que den forma no solo al presente y a los 500 años anteriores, sino también a mucho más de la historia humana. ¿Se han originado estos patrones históricos cíclicos de desarrollo del presente solo hace 500 años, con la aparición del "modo de producción capitalista" y el "sistema interestatal moderno", o han emergido mucho antes, tal como proponemos en el Capítulo 5? Si estos patrones van más allá de las transiciones entre modos de producción y de poder hegemónico, como creemos que indica la evidencia, entonces las implicaciones para la ciencia social son de gran calado, verdaderamente. No queremos caer en ninguna trampa de "transhistoricismo" afirmando que toda la historia es lo mismo. No rechazamos la realidad del cambio constante y de las reestructuraciones en el mundo económico. Lejos de ello, lo que nosotros buscamos demostrar es que existe un proceso de acumulación en el sistema económico mundial mucho antes de la aparición del "sistema mundial capitalista moderno" (*capitalist modern world-system*) y que los ritmos de expansión y contracción en esta economía/sistema mundial tienen una continuidad, que precede ampliamente –y sin duda contribuye y ayuda a explicar– a la aparición del "sistema mundial capitalista moderno" (*capitalist modern world-system*). Estos patrones están entrelazados con los ascensos y caidas históricos de los poderes hegemónicos y con los cambios en los centros de poder, cuyas características principales, como mantenemos, también preceden ampliamente a los modernos sistemas estatales.

Nuestras hipótesis no solo refutan los puntos de vista del corto plazo y del centrismo de estado [que mantienen] muchos de los IR y algunos de los IPE, también desafían a estas disciplinas y a su interés por abarcar más allá de la experiencia humana y analizarlo más holísticamente. En última instancia, nuestra posición pone de relieve la sociología macro y microhistórica como bases de cualquier teoría IR y/o IPE [que permita] entender y formular la política para el mundo moderno. El llamamiento a un enfoque histórico-mundial de las IR e IPE no significa que los cambios y condiciones actuales en el sistema mundial sean irrelevantes o una [simple] distracción.

El verdadero propósito de los enfoques histórico-mundiales es el de informar y enriquecer nuestro entendimiento sobre ellos y nuestra política para los procesos sociopolíticos en marcha en el mundo de hoy – y en el de mañana. Nosotros investigamos algunos de esas implicaciones prácticas, socio-científicas y políticas, más adelante en nuestras conclusiones. **/pág. 38/**

Estudios de desarrollo

Los estudios de desarrollo como tales nacieron solamente tras la II Guerra Mundial y, al igual que sus primos hermanos los "desarrollos socialistas", están ya para el arrastre, si no muertos total y absolutamente (Seers 1979; Hirschman 1981). La presente crisis económica mundial ha reemplazado, en el Sur y en el Este, la preocupación por el "desarrollo" por el de la gestión de crisis. Más aún, el "desarrollo" ha sido reemplazado por la nueva palabra de moda, "democracia", aunque gestionar crisis permita difícilmente cualquier control democrático de la política pública (Frank 1993b). Por otra parte, tal y como sostenemos, el sistema mundial ha existido ya durante alrededor de 5.000 años; y su estudio sistemático, según estas líneas, acaba de empezar. Y sin embargo, tanto la existencia como el estudio de este sistema mundial tienen implicaciones de largo alcance, para los estudios de desarrollo, y para el propio "desarrollo".

Una perspectiva sobre "desarrollo" del sistema mundial ayuda a clarificar hasta qué punto –hasta qué punto de poco, desde luego– ha sido bueno para las personas el desarrollo que hemos conocido. "El desarrollo es malo para las mujeres" dicen las feministas (Frank 1991b). Si eso fuera verdad, el desarrollo ya sería malo para la mitad de la población mundial. Pero además, el "desarrollo" ha sido malo para la mayoría de los hombres, como señalan Wallerstein, explícitamente, y Amín, implícitamente: sobre los cinclo siglos de existencia del sistema mundial moderno, como ven ellos, el crecimiento polarizado de ingresos y de riqueza en el mundo no ha beneficiado a la mayoría de las personas (y menos si eran mujeres). Hoy en día, *a grosso modo*, el 20% de la población consume el 80% de los bienes del mundo, y el 80% restante se reparte el 20%. Wallerstein argumenta que, como resultado, la mayoría de los habitantes del planeta viven peor, absolutamente peor, que hace 500 años, o incluso 200. Si ahora extendemos la idea de sistema mundial todavía mucho más atrás en la historia, la perspectiva de polarización y "desarrollo" se hace más oscura todavía, incluso con el argumento de Amin de que la polarización mundial a gran escala solo comenzó con la aparición sistema mundial moderno (capitalista).

Sea lo que sea, si solo hay un sistema mundial, entonces el desarrollo en un estado "nacional" solo puede traer una mejora temporal de una región o de un pueblo dentro del sistema. Y en tal caso, sin duda, el mismo término "desarrollo" tiene poco sentido; [solo lo tendría si] se refiriera al desarrollo del propio sistema mundial completo, y no solo a una parte de él (Frank 1991b). Es decir el fundamento básico (estado/sociedad nacional) de la teoría de la "modernización" y la política "capitalista" o "socialista" son cuestionadas por la teoría del sistema mundial, además de por la amarga experiencia de los que pusieron su fe en él y/o se vieron obligados a sufrir sus consecuencias.

La verdad de este descubrimiento viene espectacularmente ilustrada por la experiencia del "desarrollo socialista". Para empezar, el "desarrollo del socialismo" fue siempre poco

mas que lo llamado equivocadamente desarrollo "socialista", algo distinto de "otros" desarrollos, pero que, no obstante, mantuvo por encima y antes que todo lo demás, el desarrollo de la nación/estado. Ahora se ha desemascarado como una trampa y una falsa ilusión. Desafortunadamente, quizás incluso más en la derecha ideológica que en la izquierda, la vergüenza por el fallo se atribuye falsamente a la parte "socialista" de este (no)desarrollo. De hecho, el "desarrollo socialista" se intentó y falló exclusivamente en regiones subdesarrolladas, que lo habían sido durante siglos y que así permanecen –por esta razón, es decir por la posición heredada, y que aún continúan teniendo, en el sistema mundial, y no por su supuesto socialista. Para la posible réplica de que algunos paises "capitalistas" se desarrollaron, sin embargo, la respuesta es que la mayoría de las regiones o países capitalistas en el mundo tampoco se han desarrollado y que si ellos fracasan en hacerlo es por la misma razón: no su sistema, "capitalista" o "socialista", sino su posición en el sistema mundial. Así que, la existencia de, la participación en, y la conciencia de, el sistema mundial, colocan la problemática del desarrollo bajo una luz completamente diferente de la que, errónea e ideológicamente, la alumbró durante las cuatro décadas posteriores a la II GM.

La "política" de desarrollo –y la "teoría"– ha sido en gran medida una parodia. Muy pocos actores en esta obra de teatro (¿farsa? ¿tragedia?) han buscado otra cosa que su propio provecho y enriquecimiento – a costa de los demás. Eso ha sido cierto no solo para "capitalistas" de los que no se espera otra cosa, sino también para "socialistas" de los que resulta innatural, aunque lo fuera de todos modos. La teoría del desarrollo, o tuvo políticos como referentes que resultaron no existir, o no tuvo ninguno en absoluto con los que empezar. ¿Cómo podría haber sido de otra manera, si todos forman parte del mismo sistema mundial brutalmente competitivo? En ese sistema solo unos pocos pueden ganar, a la vez, la carrera del "desarrollo"; y, aparentemente, no pueden ni mantenerse a la cabeza por mucho tiempo.

Si la teoría del sistema mundial es un un producto de la teoría de la dependencia, como se afirma a menudo, especialmente por analistas que no suscriben ninguna teoría, entonces no debería sorprendernos si el "sistema mundial" también tienen implicaciones de "dependencia". En resumen, ellos están en que existe la dependencia –y es verdad, ha existido durante milenios– dentro del sistema mundial; y que eliminarla, o ser, o llegar a ser, independiente del sistema mundial es imposible. Así, los dependentistas[3], incluído Frank (1967, 1969) tenían razón al darle a la dependencia estructural un lugar central en su análisis. Sin duda, no sabían lo acertados que estaban; porque esa dependencia no puede ser eliminada simplemente reemplazando un "sistema" por otro, ya que solo hay un sistema mundial. Por otra parte, desde luego, los dependentistas[4] se equivocaban en proponer soluciones fáciles para la dependencia, como reconoce Frank (1991b) bajo el título de "The underdevolepment of development". Ha sido una parte esencial en la estructura centro-periferia del sistema mundial durante miles de años; y no es probable que se reduzca fácilmente o que desaparezca pronto. Aunque no guardan relación, el interés por el "(sub)desarrollo dependiente" **/pág. 40/** ha sido desplazado por el interés por el "desarrollo sostenible" ecológicamente (Redclift 1987).

Ecología

[3] En español, en el original (N. del T.)
[4] En español, en el original (N. del T.)

Nuestra tesis también toca la amenaza ecológica contemporánea, que es creciente y abarca a todo el globo, y a la conciencia mundial sobre ella. Sostenemos que fueron consideraciones ecológicas las que, en primer lugar, llevaron a la formación del sistema mundial (capítulo 5). Las conexiones iniciales entre Mesopotamia y Anatolia, Egipto y el Levante, etc., fueron fraguadas para superar determinadas deficiencias ecológicas regionales: Mesopotamia tenía que importar metales de Anatolia, y Egipto madera del Levante. Consideraciones y cambios ecológicos también subyacen bajo muchas de las migraciones e invasiones desde Asia central a sus regiones vecinas al este, al sur y al oeste. La actividad humana resultante, a su vez, también tuvo efectos ecológicos de largo alcance. Algunos pueden haber sido regionalmente beneficiosos, o al menos soportables, para el entorno. Otros, sin embargo, causaron un daño ambiental de largo alcance y, quizás, en combinación con el clima y otros cambios ambientales llevaron a desastres ecológicos regionales. Como resultado, civilizaciones enteras desaparecieron, como la civilización Harappa en el valle del Indo.

Una vez formado, el sistema mundial "central" como un todo, sobrevivió, sin embargo. De hecho se expandió para incorporar una parte aún mayor del globo. Con el tiempo, el desarrollo tecnológico, el crecimiento de la población y, por supuesto, la explotación de ambos y del medio ambiente del sistema mundial, condujeron al crecimiento del daño y las amenazas medioambientales en todo el globo, de las cuales justo ahora se está tomando conciencia. Sin embargo, los daños ambientales en vastas regiones y la conciencia de ello –por ejemplo en las Américas– ocurrieron antes en el sistema mundial y como resultado de su expansión, en lo que Alfred Crosby (1986) llamó *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Análogas, aunque quizás menos dramáticas, catástrofes ecológicas, también causadas por el hombre, ocurrieron anteriormente en varias partes eurasiáticas del sistema mundial. Ahora, sin embargo, el desastre ecológico del sistema mundial se ha convertido, totalmente, en global también. Pero, la existencia del sistema mundial significa que las causas de este desastre se generan principalmente entre los ricos, quienes más se benefician del sistema, y que el daño y los costes se inflingen selectivamente a los pobres, que no pueden defenderse, ni ellos ni sus magros medios de vida, contra la amenaza ecológica y la estructura y funcionamiento del sistema mundial. Algunos de esos pueblos han sido tradicionalmente objeto de estudios antropológicos.
/pág. 41/

Antropología

Reivindicar el sistema mundial de más de mil años también toca algo que interesa a los antropólogos. Ya hemos considerado el interés entre los arqueólogos y el de algunos de los temas que debaten. El evolucionismo o el neo-evolucionismo *à la* White y Steward cayó en mal momento entre los antropólogos. Sin embargo hay ciertamente un solapamiento de interés con el punto de vista histórico que alarga la teoría del sistema mundial a los 5.000 años a.n.e. o más, incluso si es un punto de vista en exceso corto. Los Lenski (1982) se refirieron a un sistema mundial de 10.000 años, los antropólogos físicos están interesados, por supuesto, en millones y millones de años de humanidad y sus migraciones. Otro tema es el de la invención independiente *vs*. difusión. El énfasis en los vínculos a través de grandes distan-

cias, por no mencionar la participación en el mismo sistema, presta credibilidad adicional a la difusión y/o a la invención simultánea o repetida, como respuesta a problemas y estímulos comunes.

Un asunto relacionado, recurrente entre los antropólogos, es la cuestión de si las sociedades que estudian son o fueron absolutamente independientes o relacionadas con otras y participantes en un sistema más amplio de sociedades. Actualmente, la tesis mantenida durante largo tiempo de que los Kung (Bosquimanos) llevaban una existencia independiente en el desierto del Kalahari está siendo revisada. Como la mayoría de los pueblos, ellos han participado durante mucho tiempo en relaciones más extendidas. No se puede legitimar la afirmación de que estas los hayan incluido el sistema mundial. Sin embargo, el largo debate entre antropólogos económicos "sustantivistas" *vs*. "formalistas" puede encontrar el corte de su nudo Gordiano si las "sociedades" sobre las que discuten forman [o no] parte del sistema mundial. Los "formalistas" argumentan que las mismas "leyes" económicas (p.e.: la oferta y la demanda) funciona en todas las sociedades y todos los tiempos. Los "sustantivistas" disienten, y responden que la mayoría de las sociedades fueron organizadas alrededor de la "distribución" y la "reciprocidad". A este respecto, ya se han hecho referencias al más importante de los escritores substantivistas, Polanyi, que ha sido cuestionado por los últimos descubrimientos arqueológicos. Estos descubrimientos y sus autores apoyan un sistema mundial de 5.000 años sin hacerse formalistas por eso.

La transición del nomadeo, aunque no el de los cazadores y recolectores nómadas, al sedentarismo agrícola no ha sido tan unidireccional como alguna vez se reclamó. En su lugar, [se han producido] "transiciones" adaptables y reversibles según los cambios no solo ecológicos, sino también socioeconómicos, en las áreas que habitaban determinados pueblos que, a menudo, formaban parte y estaban sujetos a las influencias del sistema mundial (cf. Lattimore 1962). Así el interés antropológico sobre la organización de las sociedades de parentesco aparece también en un contexto diferente: si las "sociedades" de parentesco se ven [o no] como parte del sistema mundial.

En particular, la organización política que se deriva, supuestamente, solo o **/pág. 42/** principalmente de la organización del parentesco queda sujeta a reinterpretación. La organización política y, especialmente, la formación del estado ha respondido no solo, incluso principalmente, a las necesidaes internas de esta u otra "sociedad", sino que ha sido un función de contacto y rivalidad con los vecinos y/o los invasores lejanos de dentro del sistema mundial. Ellos, a su vez, respondieron, a menudo, a un amplio [conjunto] de circunstancias y cambios del sistema mundial. Un estudio de la literatura antropólogica sobre la formación del estado basada en factores "internos" o en "relaciones inter-políticas" puede encontrarse en Cohen (1978). Para Asia central y sus relaciones con sus vecinos en el este, sur y oeste de Asia, su problemática se analiza, entre otros, por los antropólogos Khazanov (1979) y Barfield (1989) y en Frank (1992b). Barfield (1989: 6-7) resume siguiendo a Irons (1979): "Entre las sociedades nómadas pastoriles, las instituciones políticas jerárquicas se crean solamente a causa de las relaciones externas con sociedades que ya tienen estado y nunca se desarrollan, meramente, como resultado de la dinámica interna de tales sociedades". Los antropólogos Talal Asad (1973) en *Anthropology and the Colonial Encounter* y Eric Wolf (1982) en *Europe and the People without History* tratan las relaciones entre poderes coloniales y los pueblos indígenas. Aunque se limitan a tiempos relativamente recientes, problemas análogos también existieron en los encuentros con el sistema mundial antes de los tiempos modernos.

Particular interés, a este respecto, tienen los temas relacionados con el origen étnico y la raza, sus relaciones y su estudio.

Relaciones y estudios étnicos y raciales

Otro asunto vital para los antropólogos es la etnogénesis y el origen étnico, que presentan una relevancia especial para la identidad étnica, por no mencionar, hoy en día, para la identificación racial. Las grandes migraciones (*Wölkerwanderungen*) recurrentes y también las menos importantes, aunque incesantes, por, a través de, y desde Eurasia, por supuesto que ha mezclado y confundido el origen étnico y la raza; así que, ¿cómo se pueden identificar éstas hoy en día?

Cualesquiera que sean nuestras carencias de conocimientos, o nuestras discusiones, acerca de la pasada etnogénesis y el actual origen étnico, lo fundamental está claro: etnogénesis es menos una tradición que una situación, y origen étnico es menos una identidad "nuestra" que una relación con "ellos". Ambos, situación y relación, se definen sustancialmente por el estado y otros poderes políticos; y la presencia, ausencia y, especialmente, el cambio en el nivel de bienestar económico cambia la percepción de la identidad étnica y de la urgencia de su expresión. El antropólogo Frederik Barth (1969) aboga convincentemente por el reconocimiento de la identidad étnica con arreglo a la situación y a la relación en su *Ethnic Groups and Boundaries*. Lo mismo se reitera en términos más generales de *Ethnicity: Theory and Experience* de Nathan Glazer y Daniel Moynihan. Resumiendo con las palabras de la crítica de Roger Ballard a esta última: "la etnicidad es un fenómeno político en el cual los intereses materiales convergen con los lazos morales y emocionales". En el Capítulo 5, mantenemos que todo esto, a su vez, forma parte de las circunstancias de cambio y participación en **/pág. 43/** el sistema mundial, para las cuales las respuestas son la identidad étnica y la identificación racial. Por lo tanto, nuestro estudio del sistema mundial milenario afecta a estos intereses vitales, que, en tanto escribimos, están convulsionando la antigua Unión Soviética y Yugoeslavia. En este aspecto podemos recordar también la literatura previamente citada sobre globalización y localismo de, entre otros, Featherstone (1991), Friedman (1991), S. Hall (1991) y King (1991). Y para terminar, las palabras pronunciadas por Míjail Gorbachev ante las Naciones Unidas y, creemos, que por Hegel antes que él: "unidad es diversidad"

Relaciones de género

Las arqueólogas e historiadoras feministas (¡Gracias a las diosas por ellas!) han empezado a excavar o a reinterpretar un pasado paleolítico y neolítico, supuestamente gobernado por relaciones "de pareja" no patriarcales. Sin embargo, estas relaciones se encontró que eran "indígenas", particularmente en Catal Huyuk y en Hacilar, en Anatolia, Jericó en el Levante, más tarde en la Creta minoica y en los Balcanes (Eisler 1987, siguiendo especial-

mente a Marija Gimbutas 1980, 1981 y a James Mellaart 1975). Estatuillas que sugieren cultos no patriarcales a diosas se han encontrado tembién más al Este, en la India. Estos estudiosos sostienen que estas sociedades y por extensión la sociedad judeo-cristiana, solo se cambiaron al patriarcado más tarde, después que los invasores armados de Asia central e interior les trajeran la guerra, la tecnología militar, la opresión y de ahí la difusión del patriarcado. Así, estos feministas sugieren que el patriarcado occidental es el resultado de su (malvenida) difusión desde el lejano este, en Asia interior. Esta tesis se apoya en el trabajo de James DeMeo (1987, 1990, 1991). Él reivindica que las relaciones "matristas" (que no "matriarcales") fueron "originales" en gran parte del mundo verde y húmedo antes que Arabia y Asia Central se secaran alrededor del 4.000-3.500 a.n.e. Luego, la desertificación se amplió a través de lo que él llama el cinturón sahariano de las 1.000 millas de ancho, extendiéndose 8.000 millas desde África a través de Asia interior hasta China. Como resultado, muchos de sus habitantes sufrieron hambrunas y se transformaron en pastores nómadas, cuya dura y competitiva realidad fomentó el "patrismo" incluído el patriarcado.

(Re)escribir la historia desde una perspectiva de género más equilibrada o feminista es algo que se agradece, como todo lo bueno. Particularmente se necesitan más análisis "feministas histórico-materialistas" de las diferentes y cambiantes relaciones familiares y de género, de la acumulación, de la política y de la ideología/cultura; por mucho que la historia haya sido dominada por los hombres en su propio interés, y escrita desde su propia perspectiva. Sin embargo, la antes mencionada versión feminista de la historia no es totalmente satisfactoria: tiene al menos los cuatro siguientes puntos débiles y limitaciones: 1) se focaliza, casi selectivamente, en algunas sociedades circun-mediterráneas, con asociaciones sociales supuestamente indígenas y ve el patriarcado solo como difusión tardía de origen asiático interior; 2) el patriarcado estaba bien consolidado muy tempranamente incluso en varias sociedades **/pág. 45/** del Este del Mediterráneo; 3) el patriarcado *no* es, comparativamente, más evidente en las sociedades nómadas de Asia central, más bien lo contrario. Frank (1992b) dice:

> He preguntado a cada especialista en Asia central que me he encontrado si las evidencias disponibles para ellos corroboran las tesis de Eisler y DeMeo. Unánimemente todos han dicho que no. De acuerdo con sus pruebas, al contrario, las sociedades nómadas de Asia central presentan un estatus más elevado para las mujeres y relaciones de género más igualitarias que sus vecinos sedentarios de Eurasia. Yo dudo en citar a las personas que solo pudieron darme evidencias oralmente. Sin embargo, quiero citar algunos que sí han escrito sobre esta materia (de los que aquí reproducimos breves ejemplos de una muestra o dos): "Las mujeres tenían más autoridad y autonomía que sus hermanas de las sociedades sedentarias vecinas.... Aunque no se pueden confirmar los detalles para la historia completa de Asia interior, la mayoría de los visitantes hicieron comentarios [a este efecto]" (Barfield 1989: 25). "La información del periodo mongol sugiere que las mujeres en los imperios esteparios tenían más derechos e independencia que su contraparte en los estados sedentarios. Estas indicaciones se confirman para el imperio Uighur" (Kwanten 1979: 58)
>
> (Frank 1992b: 20)

Finalmente, 4) para ir a la raíz de un problema de amplitud mundial como el del patriarcado, estas historiadoras feministas, centradas principalmente en el Mediterráneo europeo, harían bien en expandir su ámbito al mundo, si no al sistema mundial, como un todo. Más allá de los datos multicurales de DeMeo, extraídos de todo el mundo, un análisis sistémico mundial quizá podría arrojar alguna luz adicional en este problema de género de nivel mundial. Por ejemplo, al igual que el énfasis en el proceso competitivo de acumulación de capital en el

sistema mundial puso a las clases y al estado bajo una luz diferente, lo mismo puede ofrecerse para una mejor perspectiva en la formulación de la estructura de género de la sociedad.

Algunas implicaciones filosóficas, social-científicas y políticas

Esta tesis y este enfoque también afectan al viejo dilema filosófico entre determinismo y libertad. La formación y la incorporación al sistema mundial pueden haber sido necesarias y "determinadas" o puede que no. Sin embargo, el sistema mundial limitó o "determinó" y ensanchó las opciones o "libertad" una vez que llegó a constituirse, y/o incorporó una región o un pueblo. Seguramente, la formación y expansión del sistema mundial y de su "división del trabajo" incrementó las posibilidades materiales de opciones culturales para, al menos, aquellos que se beneficiaban del sistema y, probablemente, para aquellos que lo propagaban. **/pág. 45/** Sin embargo, la división del trabajo también asignaba papeles y reforzaba las estructuras sociales y los procesos históricos, lo cual limitaba las opciones y quizás determinaba algunas de las elecciones de todos los que participaban en el sistema. Por supuesto, aquellos que son explotados directamente y/o oprimidos, por no mencionar a los eliminados, en el sistema tienen sus opciones limitadas y quizás, en gran medida, determinadas. Sin embargo, incluso aquellos cuyos beneficios provienen de su posición en lo más alto del sistema, tienen, probablemente, parte de su comportamiento "determinado" por la exigencia de mantener y/o mejorar su posición y sus beneficios en el sistema. De esta forma, la estructura desigual y el proceso cíclico, así como el "desarrollo progresivo" del sistema expanden simultáneamente las posibilidades de "libertad" y "determinan" las opciones limitadas dentro del sistema. Sin embargo, el "determinismo" no se predetermina. Las opciones están determinadas en y por la estructura y proceso del sistema en cada momento. No hay nada predeterminado con antelación por una "mano invisible" y para siempre. Como un glaciar, el proceso histórico dentro del sistema y, de hecho, el sistema mismo, se marcan su propio camino adaptándose a la ecología y cambiándola.

El reconocimiento y análisis del sistema, como [acto] diferenciado de su existencia [como tal sistema] favorece el holismo en la ciencia social, independientemente del propio reconocimiento. Muchos científicos sociales e historiadores rechazan el holismo en teoría, y/o no son muy holísticos en la práctica. Nosotros tratamos de hacer nuestro análisis tan holístico como nos sea posible. Es lo que hacen los teóricos de los "sistemas mundiales" ("*world-systems*"). Nosotros aún hacemos eso de manera diferente, guiados por nuestras respectivas visiones de lo que es el "todo". Para Amin (Capítulo 8) y Wallerstein (Capítulo 10 y 1989b) el sistema mundial importante es el sistema mundial (*world-system*) capitalista moderno. Quizás lo sea también para Abu-Lughod (Capítulo 9 y 1989), aunque ella dedica también su atención al "sistema mundial del siglo trece". Los tres reconocen otros sistemas mundiales (*world-systems*) históricos, tal como hacen Ekholm y Friedman (Capítulo 2), quienes dedican más atención al estudio de los antiguos. Extendemos la misma clase de holismo al estudio de sistema mundial único y a su desarrollo durante 5.000 años. Nosotros proponemos que este enfoque es una aplicación apropiada para ambos conceptos de sistema mundial y el

mandato holístico de la ciencia social y la historia. Ekholm y Friedman son receptivos a esto; Abu-Lughod escéptica y Amin y Wallerstein rechazan la extensión de su concepto de sistema mundial (*world-system*) y el uso del holismo. Los dos últimos, y los otros parcialmente, sostienen que antes de 1500 hubo otros sistemas mundiales (*world-systems*), que pueden y deberían ser estudiados holísticamente, pero en sus propios términos. Lógicamente, si nuestro sistema mundial ha tenido realmente una existencia histórica milenaria, como nosotros afirmamos, nuestro enfoque holístico de amplia perspectiva es el más apropiado.

Al igual que nuestros colegas de los "sistemas mundiales" ("*world-systems*"), nosotros también suscribimos y practicamos lo que llamamos el enfoque del "banco de las tres patas"; como ese banco, nuestro estudio del sistema mundial social se apoya por igual en tres patas, ecológicas/económicas/políticas y culturales/ideológicas/éticas. En un momento u otro, alguno **/pág. 46/** de nosotros pudiera concentrarse excesiva o inadecuadamente en una o dos de estas patas, con la aparente exclusión de las demás. Sin embargo, en principio, si no siempre en la práctica, reconocemos el papel de todas las tres patas. La más descuidada, quizás, es la correspondiente al material ecológico de la pata económica. Ese es, desgraciadamente, el punto flaco que aún compartimos con todos los demás estudiosos de la sociedad.

Nuestra tesis, al igual que los debates relacionados con ella anteriormente examinados, también tienen implicaciones políticas de largo alcance. Amin y Wallerstein identifican el sistema mundial por su modo de producción. Nuestro estudio del sistema mundial milenario, y de cómo funciona, nos lleva a poner objeciones [a esta identificación]. Gills insiste en que el sistema mundial no debe ser confundido con su "modo de producción". En lugar de ello, él ve una combinación compleja o articulación entre los modos [de producción] de cada momento del desarrollo del proceso mundial de acumulación y el sistema mundial, y no puede aceptar la identificación del sistema mundial con un solo modo de producción dominante. Frank (Capítulo 6) va más allá y sostiene que el feudalismo y el socialismo, pero también el capitalismo, son solo "modos ideológicos" que deberían ser todos ellos excluidos de nuestro análisis científico-social.

La cuestión es, quizás, el punto político clave en el debate científico-social, al que Amin y Wallerstein también se adhieren. Ellos argumentan que el moderno sistema mundial (*world-system*) se carecteriza solamente por el modo de producción capitalista. Eso es por lo que no aceptan su propuesta de que el análisis de este sistema mundial puede y debería retrasarse a antes de 1500. Antes de aquél, alegan –y se les une Abu-Laghod– hubo otros sistemas mundiales (*world-systems*). Amin y Wallerstein insisten, como probablemente todos los marxistas y la mayoría de los demás, en que si ellos ven o no otros sistemas mundiales más importantes, en los que anteriormente eran dominantes otros modos de producción. Amin los resume a todos como modos de producción "tributarios", en los que "la política (y la ideología) es o era un mandato" por recordar a Mao Zedong. En el sistema mundial (*world-system*) capítalista moderno, por contraste, el mandato es la ley económica del valor, a escala de un sistema mundial (*world-system*).

Insistimos en que eso no es nada nuevo. Por lo tanto, Frank también propone que no tendría sentido llamar "capitalista" a toda esa historia previa de la mayor parte del mundo. Si todo es "capitalismo", entonces no tiene sentido mantener esa etiqueta. Amin, Wallerstein y la mayoría de los demás insisten en que el "capitalismo" es algo diferenciable. Por supuesto, hoy en día, especialmente la derecha político/ideológica, encuentra que el "capitalismo" se distingue y es distinguible del "socialismo". Frank rechaza que cualquiera de estas categorí-

as tengan contenido científico-social y/o empírico y propone que solo sirven para propósitos ideológicos de "falsa concienciación" y para confundir y desconcertar.

El (mal) uso y el reemplazo de esas categorías llevan, lo que es más importante, al análisis y comprensión de algunos de los acontecimientos importantes de hoy en día, especialmente del fin del "socialismo" y de la hegemonía de América, si bien es cierto que no del "fin de la historia". Creemos que las anteojeras ideológicas –o peor, los modos de pensar– nos han impedido durante demasiado tiempo ver que el sistema político-económico mundial precedió con mucho al ascenso del capitalismo en Europa y a su hegemeonía en el mundo. El ascenso de Europa representa un desplazamiento hegemónico de este a oeste dentro de un sistema pre-existente. Si hubo alguna transición entonces, fue este desplazamiento hegemónico dentro del sistema, más que la creación de un sistema nuevo. Estamos de nuevo en uno de los periodos de alternancia de hegemonía y rivalidad en el sistema mundial, que presagia un desplazamiento renovado en dirección oeste a través del Pacífico. Identificar el sistema por su modo de producción dominante es un error. No hubo transición del feudalismo al capitalismo como tal. Ni hubo una transición análoga del capitalismo al socialismo. Si estas categorías analíticas de "modos de producción" nos impiden ver el sistema político-económico mundial sería mejor abandonarlas.

Nosotros preguntaríamos: ¿cuál fue la razón ideológica por la que Wallerstein y Frank [hicieron] la construcción "científica" de una transición en el siglo dieciséis (del feudalismo) a la moderna economía capitalista mundial y al sistema? Fue la creencia de una transición subsiguiente del capitalismo al socialismo, si no inmediatamente, en todo el mundo a la vez, sí, al menos, al "socialismo-en-un-país-tras-otro". Los marxistas tradicionales y muchos otros que nos discuten incluso más, estaban resueltos a preservar la fe en la transición anterior, para ellos más reciente, de un modo de producción (feudal) a otro (capitalista). Su razón político/ideológica era que ellos estaban convencidos de una ulterior transición a otro modo de producción socialista supuestamente diferente. Esa era (¿y es?) la posición de los marxistas tradicionales y de otro tipo, como los anteriormente mencionados Brenner (en Alston y Philpin 1985) y Anderson (1974). Esa es todavía la postura de Samir Amin (1989) quien, al igual que Wallerstein, quiere ahora refugiarse en un "protocapitalismo" – y por extensión en un "protosocialismo". (Antes de caer a causa de la matanza de Tiananmen, el primer ministro chino Zhao Ziyang apareció con la idea de que China solo está ahora en el estadio "primario" del socialismo).

Si la gente se atreviera a asumir una "transición" desde sus categorías "científicas" se podrían ahorrar, a ellos y a sus lectores, algunas de las (des)ilusiones políticas con respecto a recientes acontecimientos en el "Segundo" y "Tercer Mundo". Estas categorías de "transición" y "modos" no son herramientas esenciales, ni incluso útiles, sino más bien obstaculizan el estudio científico de la continuidad subyacente y de las propiedades esenciales del sistema mundial en el pasado. También coartan nuestra lucha política y nuestra capacidad para confrontar y gestionar el desarrollo de este mismo sistema en el presente y en el futuro.

Todos querríamos hacer lo mejor para ver la realidad de la estructura global y del largo desarrollo histórico de todo el sistema mundial mismo, punto. Mejor reconocer esta "unidad en la diversidad" del sistema. Eso sí que sería, realmente, una "transición" en las formas de pensar. Esta "transición" nos ayudaría mucho más a escoger entre las diversidades que están realmente disponibles en ese sistema mundial – *Vives cettes differences!*[5] Más aún, esta tran-

[5] En francés, en el original (N. del T.).

sición en la forma de pensar **/pág. 48/** podría también ayudarnos a entender las trasiciones reales que existen y guiarnos en la lucha por las buenas, y contra las malas, diferencias sociales.

En particular, nosotros sugerimos que estas etiquetas confunden y desconciertan la verdadera cuestión del sistema mundial, acerca de la cual se debe discutir y [por el que se debe] combatir. La creencia en estas etiquetas mantiene disputas acerca de los sistemas "políticos" y sobre la auto-determinación que cuentan con pocas posibilidades o con ninguna de ser llevadas a la práctica en el sistema mundial único existente. Las mismas etiquetas sirven para perder o desactivar los verdaderos movimientos sociales. Acerca de estos, Amin, Frank y Wallerstein están lo bastante de acuerdo, a pesar de sus desavenencias acerca de la historia del sistema mundial, como para haber escrito un libro junto con Giovanni Arrighi y Marta Fuentes, titulado *Transforming the Revolution: Social Movements and the World-System* (Amin *et alii* 1990). Nuestra común conclusión fue – *A luta continua!*

NOTA

Este capítulo apareció primero en 1992, como "The Five Thousand Year World System: An interdisciplinary introduction", en el *Humboldt Journal of Social Relations* 18 (1): 1-79. (Edición especial: World System Analysis).

Traducción al español de J. L. García Valdivia y L. García Sanjuán.
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla.
María de Padilla s/n. 41004. Sevilla. Spain
Sevilla. Octubre de 2003

Referencias

Abu-Lughod, J. (1989) *Before European Hegemony. The World System* AD *1250-1350,* New York: Oxford University Press.

Adams, R.M. (1974) "Anthropological perspectives on ancient trade," *Current Anthropology* 15 (3) (September).

Adelson, H.L. (1962) *Medieval Commerce,* Princeton: Van Nostrand.

Algaze, G. (n.d.) "Prehistoric world systems, imperialism, and the expansion of some early pristine states" (manuscript).

Allen, M. (1984) "Assyrian colonies in Anatolia," published as "The mechanisms of underdevelopment: an ancient Mesopotamian example," *Review* 15 (3) (summer).

Allerdyce, G. (1990) "Toward world history: American historians and the coming of the world history course," *Journal of World History* 1 (1) (spring): 23-76.

Amin, S. (1989) *Eurocentrism,* London: Zed.

Amin, S., Arrighi, G., Frank, A.G., and Wallerstein, l. (1990) *Transforming the Revolution: Social Movements and the World-System,* New York: Monthly Review Press.

Anderson, B. (1983) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism,* London: Verso.

Anderson, P. (1974) *Lineages of the Absolutist State,* London: New Left Books. Asad, T. (ed.) (1973) *Anthropology and the Colonial Encounter,* London: Ithaca Press.

Aston, T. and Philpin, C. (eds) (1985) *The Brenner Debate. Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Baechler, J., Hall, J.A., and Mann, M. (eds) (1988) *Europe and the Rise of Capitalism,* Oxford: Basil Blackwell.

Ballard, R. (1976) "Ethnicity: theory and experience (a Review Article)," *Journal of the Community Relations Commission* 5 (3) (autumn).

Bameld, T. (1989) *The Perilous Frontier. Nomadic Empires and China,* Oxford: Basil Blackwell.

Barth, F. (ed.) (1969) *Ethnic Groups and Boundaries,* Boston: Little, Brown. Beckwith, C. (1987) *The Tibetan Empire in Central Asia,* Princeton: Princeton University Press.

—— (1990) "The concept of the 'barbarian' in Chinese historiography and western Sinology: rhetoric and the creation of Fourth World nations in Inner Asia" (manuscript).

Bernal, M. (1987) *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization,* New Brunswick: Rutgers University Press.

Blaut, J. (1977) "Where was capitalism born?" in *Radical Geography,* ed. R. Peet, Chicago: Maasoufa Press, 95-110.

Braudel, F. (1953) *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II,* México: Fondo de Cultura, vol. 1 of two.

—— (1981-4) *Civilization and Capitalism,* 3 vols, New York: Harper & Row.

Cameron, R. (1973) "The logistics of European economic growth: a note on historical periodization," *Journal of European Economic History* 2 (1): 145-8.

Champion, T.C. (ed.) (1989) *Centre and Periphery: Comparative Studies in Archaeology,* Boston: Unwin Hyman.

Chase-Dunn, C. (1986) "Rise and demise: world-systems and modes of production" (manuscript).

—— (1989) "Core/periphery hierarchies in the development of intersocietal networks" (manuscript).

Chase-Dunn, C. and Hall, T.D. (eds) (1991) *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds,* Boulder, CO: Westview Press.

Chaudhuri, K.N. (1985) *Trade and Civilization in the Indian Ocean. An Economic History from the Rise of Islam to 1750,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

—— (1990) *Asia Before Europe. Economy and Civilization of the Indian Ocean from the Rise of Islam to 1750,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Childe, G. (1936) *Man Makes Himself,* New York: Mentor.

—— (1942) *What Happened in History,* Harmondsworth: Pelicano

Cohen, R. (1978) "State origins: a reappraisal," in *The Early State,* ed. H.J.M. Claessen and P. Skalnik, The Hague: Mouton.

Cox, R.W. (1981) "Social forces, states and world orders: beyond international relations theory," *Millennium: Journal of International Studies* 10 (2): 126-55.

—— (1983) "Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method," *Millennium: Journal of International Studies* 12 (2): 162-75.

—— (1987) *Production, Power, and World order,* New York: Columbia University Press.

Crosby, A.W. (1986) *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Curtin, P.D. (1984) *Cross-Cultural Trade in World History,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Dales, G.F. (1976) "Shifting trade patterns between the Iranian Plateau and the lndus Valley in the third millennium BC," *Colloques lnternationaux,* dur CRNS No. 567.

DeMeo, J. (1987) "Desertification and the origins of armoring: the Saharasian connection," *Journal of Orgonomy* 21 (2), 22 (1 & 2), 23 (2).

—— (1990) "Origins and diffusion of patrism in Saharasia: evidence for a world-wise, climate-linked geographical pattern in human behavior," *Kyoto Review* 23 (spring).

—— (1991) "Origins and diffusion of patrism in Saharasia c. 4000 BC: evidence for a worldwide, climate-linked geographical pattern in human behavior," *World Futures* 30 (4).

Denemark, R. and Thomas, K. (1988) "The Brenner-Wallerstein debate," *International Studies Quarterly* 33 (March).

de Ste Croix, G.E.M. (1981) *The Class Struggle in the Ancient Greek World,* London: Duckworth.

Dobb, M. (1963) [original 1946] *Studies in the Development of Capitalism,* London: Routledge & Kegan Paul.

Dodgshon, R.A. (1987) *The European Past: Social Evolution and Spatial Order,* London: Macmillan.

Dopsch, A. (1918 & 1923/4) *Wirtschaftsliche und soziale Grundlagender Europeischen Kulturentwicklung aus der Zeit Caesar bis Karl den Grossen,* Vienna: L. W. Seidel & Sohn.

Eisler, R. (1987) *The Chalice and the Blade. OUT History, OUT Future,* San Francisco: Harper & Row.

Fairbank. J.K. (1969) *Trade and Diplomacy on the China Coast,* Stanford: Stanford University Press.

Farmer, E.L. (1985) "Civilization as a unit of world history: Eurasia and Europe's place in it," *The History Teacher* 18 (3) (May): 347-63.

—— *et al.* (1977) *Comparative History of Civilizations in Asia,* Reading, MA: Addison-Wesley.

Featherstone, M. (ed.) (1991) *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity,* London: Sage.

Finley, M.I. (1985) *The Ancient Economy,* London: Hogarth Press, 2nd edn.

Frank, A.G. (1965) "¿Con qué modo de producción convierte la gallina maíz en huevos de oro?" *El Gallo Ilustrado Suplemento de El Día, México,* 31 October and 25 November.

—— (1967) *Capitalism and Underdevelopment in Latin America,* New York: Monthly Review Press.

—— (1969) *Latin America: Underdevelopment or Revolution,* New York: Monthly Review Press.

—— (1978a) *World Accumulation* 1492-1789, New York: Monthly Review Press; London: Macmillan.

—— (1978b) *Dependent Accumulation and Underdevelopment,* New York: Monthly Review Press; London: Mac-millan.

—— (1990a) "A theoretical introduction to five thousand years of world system history," *Review* 13 (2) (spring): 155-248.

—— (1990b) "The thirteenth century world system: a Review Essay, *Journal of World History* 1 (2) (autumn): 249-56.

—— (1991a) "A plea for world system history," *Journal of World History* 2 (1) (winter): 1-28.

—— (1991b) "The underdevelopment of development," *Scandinavian Journal of Development Altematives,* special number, 10 (3): 5-72. Published in Spanish as *El Subdesarrollo del Desarrollo: Un Ensayo Autobiográfico,* Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1991.

—— (1992a) "Fourteen Ninety-Two Once Again," *Political Geography* II (4) Quly): 386-93.

—— (1992b) *The Centrality of Central Asia,* University Press, Center for Asian Studies Amsterdam (CASA), Com-parative Asian Studies (CAS), 8.

—— (1993a) "1492 and Latin America at the margin of world history: East > West hegemonial shifts 992-1492-1992," *Comparative Civilizations Review* 28 (spring): 1-40.

—— (1993b) "Marketing democracy in an undemocratic market," in *Low Intensity Democracy: Political Power in the New World order,* ed. Barry Gills, Joel Rocamora, and Richard Wilson, London: Pluto Press and Transnational Institute.

—— (1993c) "Bronze Age world system cycles," *Current Anthropology* 34 (4), (August to October).

Friedman, J. (1991) "Being in the world: globalization and localization," in *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modemity,* ed. M. Featherstone, London: Sage.

Gernet, J. (1985) *A History of China,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Gill, S. (1990) *American Hegemony and the Trilateral Commission,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Gills, B.K. (1989) "Synchronization, conjuncture and centre-shift in east Asian international history," paper presented at the International Studies Association meetings, London (April).

—— (1993) "The hegemonic transition in east Asia: a historical perspective," in *Gramsci and International Relations,* ed. Stephen Gill, Cambridge: Cambridge University Press, 186-212.

Gilpin, R. (1981) *War and Change in World Politics,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

—— (1987) *The Political Economy of International Relations,* Princeton, NJ: Princeton University Press.

Gimbutas, M. (1980) *The Early Civilization of Europe,* Los Angeles: UCLA Indo-European Studies Center.

—— (1981) *The Goddesses and Gods of Old Europe,* 7000-3500 BC, Los Angeles: University of California Press.

Glazer, Nathan and Moynihan, Daniel P. (1975) *Ethnicity: Theory and Experience,* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Goldstein, J.S. (1988) *Long Cycles. Prosperity and War in the Modern Age,* New Haven: Yale University Press.

Goldstone, J.A. (1991) *Revolutions and Rebellions in the Early Modem World,* Berkeley: University of California Press.

Gouldner, A. (1980) *The Two Marxisms,* London: Macmillan.

Hall, J.A. (1985) *Powers and Liberties: The Causes and Consequences of the Rise of the West,* London/Oxford: Penguin, with Basil Blackwell.

Hall, S. (1991) "The local and the global: globalization and ethnicity," in *Culture, Globalization and the World-System,* ed. A.D. King, London: Macmillan.

Hiebert, F.T. and Lamberg-Karlovsky, C.C. (1992) "Central Asia and the Indo-Iranian borderlands", in *Iran* 30: 1-15.

Hilton, R.H. (ed.) (1976) *The Transition from Feudalism to Capitalism,* London: New Left Books.

Hirschman, A.O. (1981) *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Hodgson, M.G.S. (1954) "Hemispheric interregional history as an approach to world history," *Unesco Journal of World History/Cahiers d'Histoire Mondiale* 1 (3): 715-23.

—— (1958) "The unity of later Islamic history," Unesco *Journal of World History* S (4): 879-914.

—— (1974) *The Venture of Islam,* Chicago: University of Chicago Press, 3 vols.

Hopkins, T. and Wallerstein, l. (1987) "Capitalism and the incorporation of new zones into the world-economy," *Review* 10 (5/6) (summer/Fall): 763-79.

Huntington, E. (1907) *The Pulse of Asia: A Journey in Central Asia illustrating the Geographic Basis of History,* New York: Houghton Mifflin.

lrons, W. (1979) "Political stratification among pastoral nomads," in *Pastoral Production and Society* eJ. L 'Equipe Ecologie et Anthropologie des Sociétés Pastorales, Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Jameson, F. (1984) "Postmodemism, or the cultural logic of late capitalism," *New Left Review* 146 (July-August): 53-92.

Johnson R.J. and Taylor, P.J. (eds) (1986) *A World in Crisis? Geographical Perspectives,* Oxford: Blackwell.

Jones, E.L. (1981) *The European Miracle: Environments, Economies and Geopolitics in the History of Europe and Asw,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Kennedy, P. (1987) *The Rise and Fall of the Great Powers,* New York: Random House.

Keohane, R.O. (1984) *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy,* Princeton: Princeton University Press.

Khazanov, A.M. (1979) *Nomads and the Outside World,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

King, A.D. (1990) *Urbanism, Colonialism and the World-Economy,* London: Routledge.

—— (ed.) (1991) *Culture, Globalization and the World-System,* London: Macmillan.

Kohl, P .L. (1978) "The balance of trade in southwestern Asia in the mid-third millennium," *Current Anthropology* 19 (3) (September): 463-92, including comments pp. 476-85.

—— (1987) "The ancient economy, transferable technologies and the Bronze Age world-system: a view from the northeastem frontier of the ancient Near East," in *Centre and Periphery in the Ancient World,* ed. M. Rowlands, M. Larsen, and K. Krisitansen, Cambridge, MA: Cambridge University Press, 13-24.

—— (1989) "The use and abuse of world systems theory: the case of the 'Pristine' west Asian state," in *Archaeological Thought in America,* ed. C.C. Lamberg-Karlovsky, Cambridge, MA: Cambridge University Press, 218-40.

—— (1991) "The Transcaucasian 'periphery' in the Bronze Age: a preliminary formulation," in *Resource, Power and Interregional Interaction,* ed. E.M. Shortman and P.A. Urban, New York: Plenum.

Krasner, S. (ed.) (1983) *International Regimes,* Ithaca and London: Cornell University Press.

Kwanten, Luc (1979) *Imperial Nomads,* Leicester: Leicester University Press. Lash, S. and Urry, J. (1987) *The End of Organized Capitalism,* Oxford: Polity Press.

Lattimore, O. (1962) *Inner Asian Frontiers of China,* Boston: Beacon Press. Lenski, G. and Lenski, J. (1982) *Human Societies,* New York: McGraw-Hill, 4th edn.

Lombard, M. (1975) *The Golden Age of Islam,* Amsterdam: North Holland.

Mann, M. (1986) *The Sources of Social Power,* vol. 1: *A History of Power from the Beginning to AD 1760,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

McNeill, W.H. (1963) *The Rise of the West: A History of the Human Community,* Chicago: University of Chicago Press.

—— (1964) *Europe's Steppe Frontier, 1500-1800,* Chicago: University of Chicago Press.

—— (1983) *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force and Society since AD 1000,* Oxford: Basil Blackwell.

—— (1990) *"The Rise of the West* after twenty-five years," *Journal of World History* 1 (1).

Mellaart, J. (1975) *The Neolithic of the Near East,* London: Thames & Hudson.

Modelski, G. (1987) *Long Cycles in World Politics,* London: Macmillan.

——— (1991) "World system evolution: a learning model," paper presented at the 32nd annual meeting of the International Studies Association, Vancouver, 20-23 March.

Modelski, G. and Thompson, W. (1988) *Sea Power in Global Politics* 1494-1993, London: Macmillan.

North, D.C. and Thomas, R.P. (1973) *The Rise of the Western World. A New Economic History,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Nowak, L. (1983) *Propery and Power. Towards a Non-Marxian Historical Materialism,* Dordrecht/Boston/Lan-caster: D. Reidel.

Orlin, L.L. (1970) *Assyrian Colonies in Cappadocia,* The Hague: Mouton. Orwell, G. (1977) 1984, San Diego, CA: Harcourt Brace Jovanovich.

Palan, R. and Gills, B.K. (eds) (1993) *Transcending the State/Global Divide: The Neo-Structuralist Agenda in International Relations,* Boulder, CO: Lynne Rienner.

Palat, R.A. and Wallerstein, l. (1990) "Of what world system was pre-1500 'India' a part?" paper presented at the International Colloquium on "Merchants, companies and trade," Maison des Sciences de I'Homme, Paris, 30 May-2 June. Revision to be published in *Merchants, Companies and Trade,* ed. S. Chaudhuri and M. Morineau (forthcoming).

Peet, R. (1991) *Global Capitalism: Theories of Societal Development,* London: Routledge.

Pirenne, H. (1936) *Economic and Social History of Medieval Europe,* London: Routledge & Kegan Paul.

Polanyi, K. (1975) "Traders and trade," in *Ancient Civilization and Trade,* ed. J.A. Sabloff and C.C. Lamberg-Karlovsky, Albuquerque: University of New Mexico Press.

—— (1977) *The Livelihood of Man,* ed. H.W. Pearson, New York: Academic Press.

Polanyi, K., Arensberg, C., and Pearson, H.W. (1957) *Trade and Markets in the Early Empires,* Glencoe: The Free Press.

Quigley, C. (1961) *The Evolution of Civilizations. An Introduction* to *Historical Analysis,* New York: Macmillan.

Rapkin, D.P. (1990) *World Leadership and Hegemony,* Boulder: Lynne Rienner. Ratnagar, S. (1981) *Encounters: The Westerly Trade of the Harappan Civilization,* Delhi: Oxford University Press.

Redclift, M. (1987) *Sustainable Development: Exploring the Contradictions,* London and New York: Memuen.

Robertson, R. (1990) "Globality, global culture and images of world order," in *Social Change and Modernity,* ed. H. Haferkamp and N. Smelser, Berkeley: University of California Press.

Rowlands, M., Larsen, M. and Kristiansen, K. (eds) (1987) *Centre and Periphery in the Ancient World,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

See, H. (1951) (original 1926] *Les Origines du Capitalisme Moderne,* Paris: Armand Colin.

Seers, D. (ed.) (1979) *Dependency, Theory: A Critical Reassessment,* London: Frances Pinter. Sherratt, A. (n.d.) "Core, periphery and margin: perspectives on the Bronze Age" (manuscript).

—— (1992) "What would a Bronze Age world system look like?" paper presented at the Prehistoric Society meeting, Bristol, 10-12 April.

Sherratt, A. and Sherratt, S. (1991) "From luxuries to commodities: the nature of the Bronze Age trading system," in *Bronze Age Trade in the Mediterranean,* ed. N.H. Cole, Jonsered: Paul Astroms Forlag, 351-84.

Silver, M. (1985) *Economic Structures of the Ancient Near East,* London: Croom Helm.

Saja, E.W. (1988) *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory,* London: Verso.

Sombart, W. (1967) *Luxury and Capitalism,* Ann Arbor: University of Michigan Press.

—— (1969) *The Jews and Modern Capitalism,* New York: B. Franklin.

Stavrianos, L.S. (1970) *The World to 1500: A Global History,* Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Szücs, J. (1983) "The three historical regions of Europe," *Acta Historica Academiae Scientiarum Hungaricae* 29 (2-4): 131-84.

Taylor, P.J. (1989) *Political Geography: World-Economy, Nation-State and Locality,* London: Longman.

Teggart, F.J. (1939) *Rome and China: A Study of Correlations in Historical Events,* Berkeley: University of Califor-nia Press.

Thompson, W.R. (ed.) (1983) *Contending Approaches to World System Analysis,* Beverly Hills: Sage.

—— (1989) *On Global War: Historical-Structural Approaches to World Politics,* Columbia: University of South Carolina Press.

Thrift, N. (1986) "The geography of international economic disorder," in *A World in Crisis? Geographical Perspectives,* ed. R.J. Johnson and P.J. Taylor, Oxford: Blackwell, 12-67.

Tilly, C. (1984) *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons,* New York: Russell Sage Foundation.

Toynbee, A. (1946) *A Study of History* (Somervell abridgement), Oxford: Oxford University Press.

Wallerstein, l. (1974) *The Modern World-System,* vol. 1, New York: Academic Books.

—— (1980) *The Modern World System,* vol. 2, New York: Academic Books,

—— (1984) *The Politics of the World-Economy,* Cambridge: Cambridge University Press.

—— (1988a) *The Modern World System,* vol. 3, New York: Academic Books. - (1988b) "The 'Discoveries' and Human Progress", *Estudos e Ensaios.*

—— (1989a) "World system analysis: the second phase," paper presented at the annual meetings of the PEWS Section of the American Sociological Association in San Francisco, 13 August.

—— (1989b) "The West, capitalism, and the modern world-system," prepared as a chapter in J. Needham, *Science and Civilization in China,* vol. 7: *The Social Background,* part 2. sect. 48: "Social and economic considerations" (forth-coming), published in *Review* XV, 4, Fall, 1992.

—— (1989c) "Culture as the ideological battleground of the modern world-system," *Hitotsubashi Journal of Social Studies* 21 (1) (August).

—— (1991) *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World System,* Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Wilkinson, D. (1987) "Central civilization," *Comparative Civilizations Review* 17 (Fall): 31-59.

—— (1989) "The future of the world state: from civilization theory to world politics," paper presented at the annual meeting of me International Studies Association, London, 28 March-1 April.

Wolf, E. (1982) *Europe and the People without History,* Berkeley: University of California Press.

Woolf, G. (1990) "World-systems analysis and the Roman empire," *Journal of Roman Archaeology* 3.